



LAS 10 MAYORES CRISIS ALIMENTARIAS DEL MUNDO 2026

Voces, causas y soluciones

Día Mundial de la Alimentación: 16 de octubre

ÍNDICE

VISIÓN GENERAL	3
1 NIGERIA	12
2 REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO	17
3 SUDÁN	22
4 YEMEN	27
5 AFGANISTÁN	32
6 MYANMAR	37
7 BANGLADÉS	42
8 PAKISTÁN	47
9 SUDÁN DEL SUR	52
10 SIRIA	57
TRES ALERTAS HUMANITARIAS	62
GAZA (TERRITORIO PALESTINO OCUPADO)	63
MALÍ	68
NÍGER	73
SOBRE ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE	77





VISIÓN GENERAL

LAS 10 MAYORES CRISIS ALIMENTARIAS MUNDIALES EN 2026

Datos y pruebas de las crisis alimentarias más graves del mundo

Dos tercios de las personas que sufren inseguridad alimentaria aguda se concentran en diez países. Es allí donde el hambre es más acuciante, donde hay mayores necesidades y por tanto donde cada intervención que hagamos puede marcar la diferencia.

INTRODUCCIÓN

Elaborado anualmente por Acción contra el Hambre, este informe analiza los países con mayor número de personas que sufren inseguridad alimentaria aguda, combinando datos de fuentes reconocidas internacionalmente como el Informe Global sobre Crisis Alimentarias, así como datos ofrecidos por la FAO y el PMA, unido a datos y conocimientos fruto del trabajo de los equipos de Acción contra el Hambre en estos países.

El punto de partida es claro: el hambre se concentra cada vez más en un número relativamente reducido de lugares en los que convergen los conflictos, los desplazamientos, las crisis climáticas, las enfermedades, el colapso de los servicios esenciales y las restricciones al acceso humanitario.

En 2025, los diez países con el mayor número absoluto de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda sumaban 177 millones de personas, lo que supone alrededor de dos tercios del total mundial. Solo tres países — Nigeria, la República Democrática del Congo y Sudán— sumaban 82,9 millones de personas, casi un tercio del total mundial.

Estas crisis se desarrollan al mismo tiempo que una tendencia sorprendente en financiación humanitaria: a medida que las necesidades aumentan y se concentran cada vez más, los recursos disponibles para responder a ellas disminuyen. Se estima que la ayuda humanitaria destinada a los sectores alimentarios en contextos de crisis se redujo en un 59 % entre 2022 y 2025, mientras que la ayuda oficial al desarrollo (AOD) mundial descendió un 23% en 2025. El resultado es una brecha cada vez mayor entre lo que los datos identifican como necesidades urgentes y lo que las organizaciones humanitarias somos capaces de proporcionar.

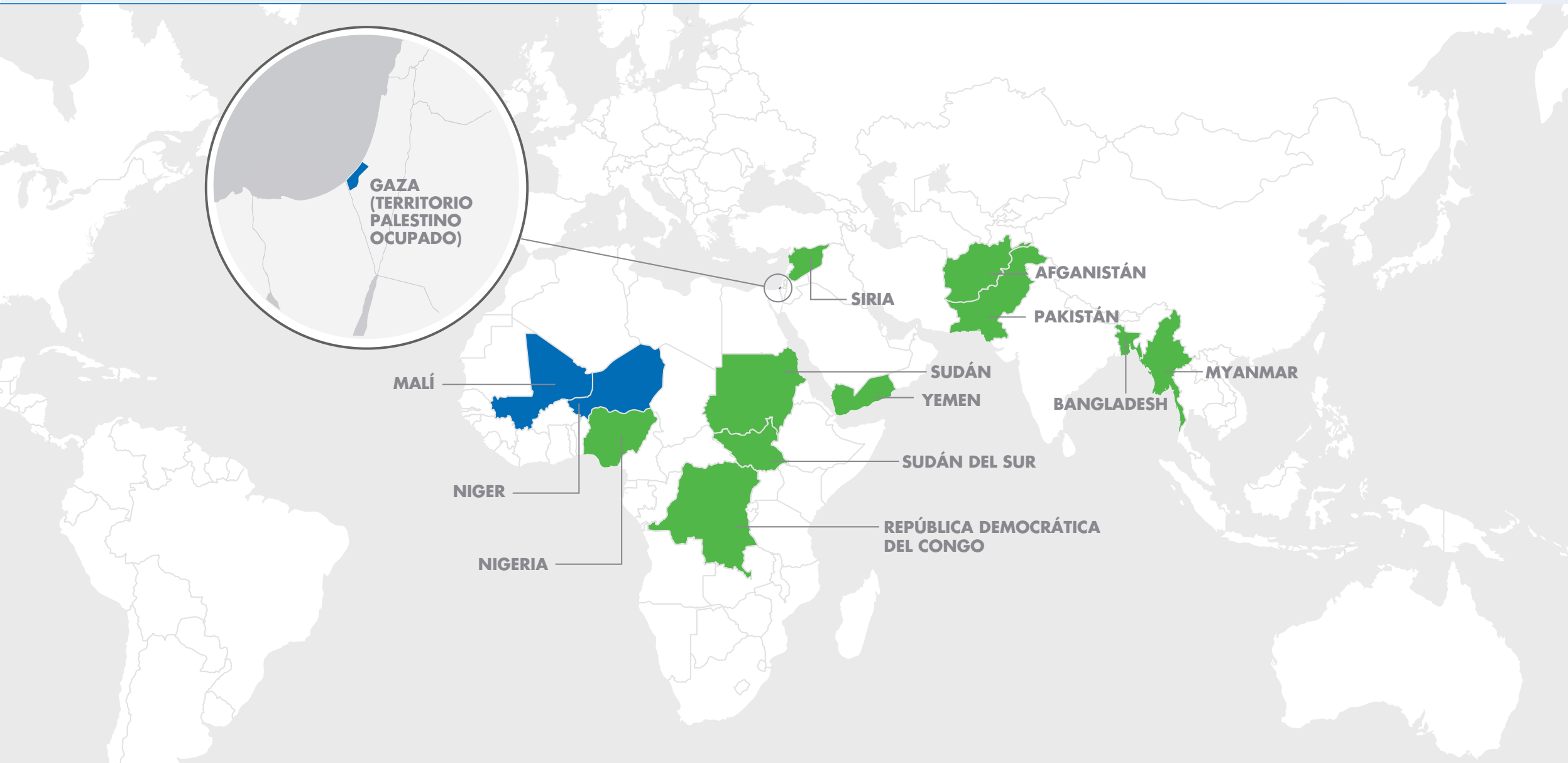
El año pasado, por primera vez desde que se puso en marcha el Informe Global sobre Crisis Alimentarias en 2017, se confirmaron dos hambrunas en el mismo año: en algunas zonas de Gaza y Sudán. Ambas crisis se debieron principalmente a los conflictos y se vieron agravadas por las restricciones al acceso humanitario, los desplazamientos, la destrucción de los medios de subsistencia. Por lo tanto, la hambruna no es simplemente la consecuencia de la escasez de alimentos. Es el resultado de condiciones provocadas por el ser humano, y por tanto puede prevenirse y evitarse.

Fuentes: 1 FSIN y GNAFC, Informe mundial sobre crisis alimentarias 2026, 2026 - 2 FAO y PMA (2026), Zonas críticas de hambre: alertas tempranas de la FAO y el PMA sobre inseguridad alimentaria aguda — Perspectivas de junio a noviembre de 2026 - 3 OCDE, «Un descenso histórico de la ayuda exterior: datos preliminares de la AOD de 2025», 2026





LAS 10 MAYORES CRISIS ALIMENTARIAS MUNDIALES Y TRES ALERTAS HUMANITARIAS





LAS MAYORES CRISIS DEL HAMBRE

El Informe Global sobre Crisis Alimentarias **señala que 266 millones de personas en 47 países y territorios sufrieron inseguridad alimentaria aguda en 2025**. Durante la década comprendida entre 2016 y 2025, el número de personas que sufrieron inseguridad alimentaria aguda se duplicó.

Las 10 principales zonas suman 177 millones de personas. Aunque esta cifra es inferior a los 196,5 millones registrados en el anterior informe, la aparente mejora debe interpretarse con cautela. **Esto refleja sobre todo lagunas en los datos más que una reducción real del hambre**. Algunos países no se incluyeron en el estudio de este año, entre ellos Etiopía, que por sí sola representaba casi 22 millones de personas que se enfrentaban a la inseguridad alimentaria aguda en 2024. La disminución de la ayuda humanitaria también ha afectado a la recopilación de datos. En conclusión, la concentración del hambre se está acentuando. Solo tres países, Nigeria, la República Democrática del Congo y Sudán, representan ahora el más **31% del total mundial**, frente al 28% del año anterior.

LOS 10 PAÍSES CON MAYOR NÚMERO DE PERSONAS QUE SUFREN INSEGURIDAD ALIMENTARIA AGUDA

		País	2025	2024	Cambio
1		Nigeria	30,6M	31,8M	-1,2M
2		República Democrática del Congo	27,7M	25,6M	+2,1M
3		Sudán	24,6M	25,6M	-1,0M
4		Yemen	18,1M	16,7M	+1,4M
5		Afganistán	17,4M	15,8M	+1,6M
6		Myanmar	16,7M	14,4M	+2,3M
7		Bangladesh	16,0M	23,6M	-7,6M
8		Pakistán	11,0M	11,8M	-0,8M
9		Sudán del Sur	7,8M	Nuevo en el Top 10	Nuevo en el Top 10
10		Siria	7,2M	9,2M	-2,0M

DÓNDE SE AGRAVAN LAS CRISIS

Los mayores aumentos se registraron en Myanmar **(+2,3 millones)**, la **República Democrática del Congo (+2,1 millones)**, **Afganistán (+1,6 millones)** y **Yemen (+1,4 millones)**. En estos cuatro contextos, los conflictos, la inestabilidad política y los desplazamientos son los principales factores que provocan la inseguridad alimentaria, lo que afecta a los medios de vida y al acceso a los servicios básicos. En conjunto, estos cuatro países suman cerca de **18 millones de desplazados internos y 10,3 millones repatriados de países vecinos**. El desplazamiento no es simplemente una consecuencia de la inseguridad alimentaria: la pérdida de hogares, tierras, ganado, empleo y acceso a los mercados puede, por sí misma, empujar a las familias a una situación de hambre aún más grave.



UNA MIRADA DESDE | LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Con más de 10 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria grave, las provincias orientales de la RDC se encuentran entre las más afectadas. El conflicto armado, los desplazamientos forzados y el descenso de la producción agrícola siguen mermando la disponibilidad de alimentos. Casi el 60 % de la población vive en zonas rurales y depende de la agricultura para su supervivencia; sin embargo, las familias se ven cada vez más obligadas a reducir el número de comidas y la diversidad de su dieta.





SUDÁN DEL SUR POR PRIMERA VEZ ENTRE LAS 10 PEORES CRISIS

Sudán del Sur entró por primera vez en el listado de los países en los que más personas sufren hambre, ocupando el noveno puesto. Se estima que más del 80% de su población —alrededor de 10 millones de personas— necesitará ayuda humanitaria en 2026. No se trata de una crisis repentina. El conflicto, los desplazamientos y las restricciones al acceso humanitario han agravado años de vulnerabilidad, mientras que el peor brote de cólera del país en dos décadas ha ejercido una presión adicional sobre un sistema sanitario ya de por sí muy frágil. Sudán del Sur es uno de los lugares más peligrosos para los trabajadores humanitarios: se ha informado de la muerte de 29 de ellos durante este 2026, entre ellos 5 colaboradores de Acción contra el Hambre.

LEVES MEJORAS Y VULNERABILIDADES PERSISTENTES

Hay algunos datos que suponen mejoras claras respecto al año anterior. En este sentido, Nigeria, Sudán, Pakistán y Siria registraron descensos en el número de personas que se enfrentan a una inseguridad alimentaria aguda, mientras que Bangladesh registró la mayor disminución: 7,6 millones de personas menos que en 2024. Este último descenso refleja un progreso sostenido, que incluye mejoras en la agricultura resiliente al clima y una menor dependencia de la ayuda humanitaria. Sin embargo, el país sigue estando muy expuesto a desastres relacionados con el clima. Por lo tanto, los datos muestran un progreso, pero no la desaparición de la vulnerabilidad.

INSEGURIDAD ALIMENTARIA AGUDA: PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN AFECTADA

País	Población	Personas que se enfrentan a inseguridad alimentaria aguda	Porcentaje de la población
Sudán del Sur	14,2 millones	7,8 millones	54,9%
Sudán	51,9 millones	24,6 millones	47,4%
Yemen	41,8 millones	18,1 millones	43,3%
Afganistán	48,6 millones	17,4 millones	35,8%



UNA MIRADA DESDE | SUDÁN

En Sudán, se prevé que alrededor de 33,7 millones de personas necesiten ayuda humanitaria en 2026, una cifra récord que supone un aumento de 3,3 millones de personas con respecto a 2025. La población civil se enfrenta a desplazamientos repetidos, violaciones del derecho internacional humanitario y un acceso limitado a los servicios esenciales. Las agencias de la ONU también han advertido de que, en algunas zonas, la inanición podría estar utilizándose como arma de guerra.

La lista de los 10 países más afectados revela dos dimensiones del hambre: la magnitud y la intensidad. Nigeria y la República Democrática del Congo destacan por el número absoluto de personas afectadas; Sudán del Sur, Sudán, Yemen y Afganistán, porque el hambre afecta a una proporción excepcionalmente elevada de su población.





MÁS ALLÁ DE LAS 10 PRINCIPALES CRISIS: TRES ALERTAS HUMANITARIAS

Las cifras absolutas por sí solas no pueden reflejar la gravedad de todas las crisis. Por ello, en este informe se incluyen **Malí, Níger y Gaza como lugares de especial atención debido a la gravedad de sus crisis alimentarias y nutricionales, al elevado riesgo de hambruna y, en el caso de Gaza, a las extraordinarias restricciones impuestas a las operaciones humanitarias.**

Malí es un país muy vulnerable al cambio climático y se encuentra entre los más pobres del mundo, con un porcentaje estimado de entre el 40% y el 45% de la población que vive por debajo del umbral de la pobreza. Las limitaciones operativas y de seguridad siguen siendo factores clave de la inseguridad alimentaria, ya que restringen el acceso a las comunidades remotas y perturban los servicios esenciales. Se prevé que **1,54 millones de personas se enfrenten a una inseguridad alimentaria aguda en 2026.**

En **Níger**, uno de cada cuatro niños sufre malnutrición aguda, mientras que se prevé que 2,42 millones de personas se enfrenten a una inseguridad alimentaria aguda grave en 2026. Solo el 49 % de los hogares tiene acceso a servicios básicos de agua potable.

Gaza representa la convergencia más extrema de conflicto, inseguridad alimentaria, destrucción de infraestructuras esenciales y acceso humanitario restringido. El **87% de las tierras agrícolas ha resultado dañado y el 81% de los invernaderos ha sido destruido.** Se estima que 1,6 millones de personas se enfrentan a una inseguridad alimentaria aguda. Al mismo tiempo, el acceso humanitario en la Franja de Gaza sigue siendo profundamente insuficiente: los flujos de ayuda se redujeron en un 37%, y solo alrededor de la mitad de los camiones que entran en Gaza logran descargar la ayuda.



UNA VISIÓN GENERAL DE | GAZA

La economía y los sistemas alimentarios de Gaza no solo han resultado dañados: han sido desmantelados. La población depende casi por completo de la ayuda humanitaria y de las importaciones comerciales, dos vías que siguen estando muy limitadas. La destrucción ha empujado a las familias a un modo de supervivencia, mientras que los trabajadores humanitarios compiten contra el tiempo para entregar una ayuda vital. La ayuda se encuentra físicamente bloqueada. El estado nutricional de la población de la Franja de Gaza se ha desplomado hasta niveles sin precedentes.





NIÑOS Y MUJERES: EL ROSTRO DEL HAMBRE

Una crisis alimentaria no puede entenderse únicamente a través del nivel de consumo de alimentos. La inseguridad alimentaria aguda se traduce directamente en desnutrición, enfermedades y muertes evitables. Y aunque cuando se producen estas emergencias afectan a toda la comunidad, el hambre impacta en mayor medida en la infancia y las mujeres.

En 2025, 30 millones de niños y alrededor de 6,5 millones de mujeres embarazadas y lactantes de los países analizados sufrían malnutrición aguda.

NIÑOS Y MUJERES QUE SUFREN MALNUTRICIÓN AGUDA

País	Niños menores de 5 años con desnutrición aguda	Niños menores de 5 años con desnutrición aguda grave	Mujeres embarazadas y lactantes con desnutrición aguda
Nigeria	6,4 millones	2,0 millones	786 000
Sudán	4,2 millones	825 000	-
República Democrática del Congo	4,18 millones	1,35 millones	1,54 millones
Afganistán	3,7 millones	942 000	1,2 millones
Pakistán	2,71 millones	706 000	232 000
Yemen	2,2 millones	516 157	1,3 millones
Sudán del Sur	2,2 millones	697 000	1,2 millones
Níger	1,7 millones	412 400	96 000
Bangladesh	1,6 millones	143 850	117 000
Malí	1,2 millones	227 000	92 000
Total	30 millones	7,82 millones	6,56 millones



LAS CRISIS ALIMENTARIAS EXIGEN RESPUESTAS INTEGRADAS

La experiencia de Afganistán ilustra una tendencia más amplia. La desnutrición no se produce de forma aislada. La relación con el agua, el saneamiento y la higiene es especialmente crítica. En Sudán —donde el 60% de las instalaciones de tratamiento de agua están fuera de servicio— y en la República Democrática del Congo —donde solo el 15 % de la población tiene acceso a servicios básicos de saneamiento—, la desnutrición debilita el sistema inmunitario de los niños y aumenta su vulnerabilidad frente a las enfermedades infecciosas. Al mismo tiempo, las enfermedades diarreicas recurrentes aceleran el deterioro nutricional.

La inseguridad alimentaria, la desnutrición, el agua insalubre y las enfermedades forman, por lo tanto, un círculo vicioso que se refuerza a sí mismo. La conclusión es clara: las crisis alimentarias más graves no pueden abordarse únicamente mediante la ayuda alimentaria. Los programas integrados que combinan nutrición, salud e higiene, acceso a agua potable, seguridad alimentaria y medios de subsistencia son esenciales tanto para salvar vidas como para prevenir necesidades futuras.



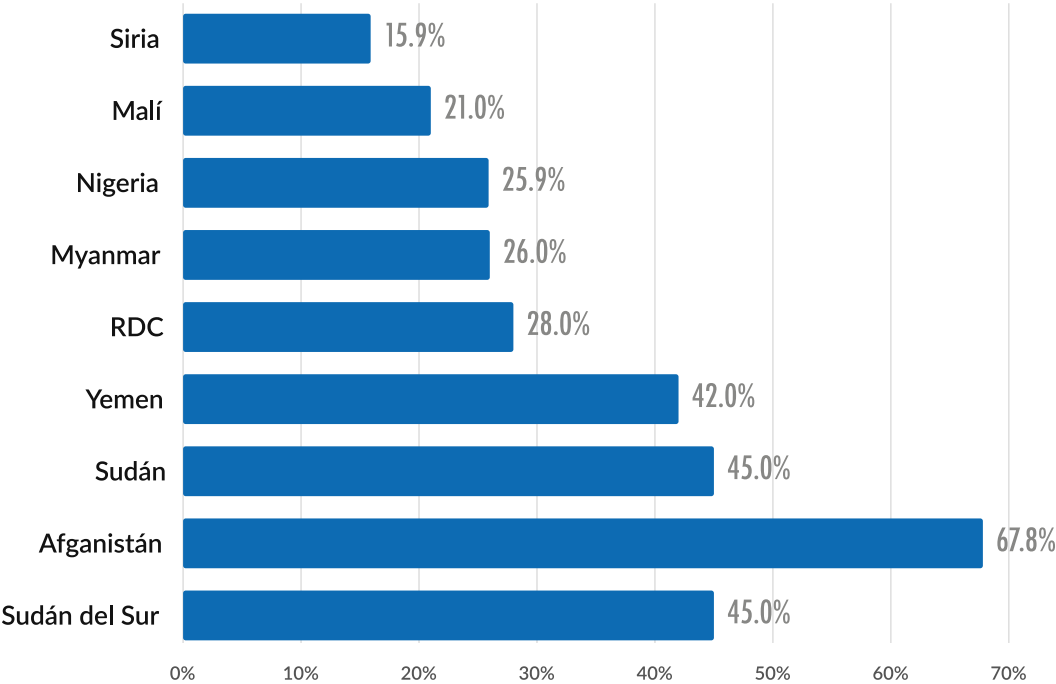


LOS RECORTES QUE OBLIGAN A DECISIONES IMPOSIBLES

La ayuda humanitaria destinada a los sectores que tienen que ver con la alimentación en contextos de crisis se redujo, según las estimaciones, cerca de un 60% entre 2022 y 2025, lo que supuso volver a los valores registrados en los años 2016 y 2017. En ese mismo periodo, la proporción de la población que se enfrenta a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda se habría duplicado a nivel mundial.

La Ayuda Oficial al Desarrollo mundial se redujo un 23% solo en 2025, lo que supone una reducción anual sin precedentes de aproximadamente 52.000 millones de dólares. Ese mismo año, la reducción a la financiación humanitaria destinada a la seguridad alimentaria y la nutrición se redujo un 39%. Y por desgracia, se teme que durante 2026 esta reducción se siga ampliando, haciendo cada vez mayor la distancia entre los presupuestos de ayuda respecto a las necesidades que se comprueban en terreno.

% DE FINANCIACIÓN CUBIERTA RESPECTO A LAS NECESIDADES IDENTIFICADAS POR LOS PLANES DE RESPUESTA HUMANITARIA.



«Sobre el terreno, un recorte de financiación no es una cifra abstracta. Se convierte rápidamente en una decisión sobre dónde podemos trabajar, a cuántas personas podemos llegar y qué actividades podemos continuar. Nos vemos cada vez más obligados a dar prioridad a la ayuda inmediata para salvar vidas, al tiempo que reducimos o posponemos programas que ayudarían a las comunidades a recuperarse y a ser más resilientes. El riesgo es que quedemos atrapados en un ciclo a corto plazo: responder una y otra vez a la misma emergencia sin disponer de los recursos necesarios para abordar los factores que la provocan. Nuestra experiencia demuestra que la prevención y los programas integrados marcan la diferencia. Cuando se abordan conjuntamente la nutrición, la atención sanitaria, el agua, el saneamiento y la higiene (WASH), la salud mental, la seguridad alimentaria y los medios de vida, las comunidades están mejor preparadas para resistir las crisis y recuperarse de ellas. Salvar vidas hoy es esencial. Pero no es suficiente. Invertir en prevención cuesta menos, llega a más personas y puede evitar que los niños necesiten un tratamiento que les salve la vida mañana».

Acción contra el Hambre





SOLUCIONES FRENTE AL HAMBRE. ¿QUÉ PROPONEMOS?

Los datos de las 10 principales crisis y de los tres contextos en alerta coinciden en tres prioridades.

1

PROTEGER EL ACCESO HUMANITARIO Y EL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

- Garantizar un acceso humanitario seguro, sostenido y sin obstáculos a todas las comunidades afectadas, eliminando las barreras burocráticas y administrativas que retrasan la asistencia vital.
- Proteger a la población civil, al personal humanitario y a las infraestructuras esenciales, incluidos los mercados, los sistemas de abastecimiento de agua y los centros sanitarios.
- Reforzar la presión diplomática en favor de la paz y del respeto del Derecho Internacional Humanitario y de la Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que prohíbe el uso del hambre como arma de guerra.

2

CUBRIR EL DÉFICIT DE FINANCIACIÓN

- Financiar íntegramente los planes de respuesta humanitaria. Los niveles de financiación siguen siendo críticamente bajos, desde el 12,8 % en Yemen hasta el 67,8 % en Gaza, a pesar de las necesidades documentadas.

Las evidencias muestran por qué esto es importante: la financiación a corto plazo mantiene en marcha los programas de emergencia, mientras que la financiación predecible puede evitar que las emergencias se conviertan en crisis recurrentes.

3

CONVERTIR LOS DATOS EN ACCIONES

- Dar prioridad a las mujeres, los niños y las personas desplazadas, garantizando el acceso a medios de subsistencia, atención sanitaria, agua, saneamiento e higiene, educación y protección, incluida la protección contra la violencia sexual y de género.
- Invertir en resiliencia climática y en los sistemas alimentarios locales, apoyando la adaptación al cambio climático, la reducción del riesgo de desastres, los medios de vida agrícolas y las soluciones comunitarias.
- Proteger los sistemas de información sobre seguridad alimentaria, los sistemas de alerta temprana y la recopilación de datos, para garantizar un seguimiento eficaz de la evolución de las necesidades y una ayuda humanitaria específica adaptada a la magnitud de las mismas.





¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE HAMBRE?

En 2025, 266 millones de personas se enfrentaron a niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda (Fases IPC 3, 4 y 5) en 47 países y territorios, según el Informe Global sobre Crisis Alimentarias¹.

Esto supone casi cuatro veces más que las registradas en 2016 (61,8 millones). Sin embargo, las cifras reales pueden ser aún mayores ya que el mismo informe reconoce que no ha tenido acceso a ciertos territorios.

Clasificación según el nivel de inseguridad alimentaria:

Fase IPC	Definición	Millones de personas en el mundo
1 Mínima	Los hogares pueden satisfacer sus necesidades alimentarias esenciales y otras necesidades básicas sin recurrir a estrategias que perjudican sus medios de vida.	Sin dato disponible
2 Estrés	Los hogares tienen un consumo de alimentos mínimamente adecuado, pero no pueden afrontar algunos gastos de otras necesidades básicas, sin recurrir a estrategias que perjudican sus medios de vida.	369,2
3 Crísis	Los hogares presentan déficits en el consumo de alimentos, que se reflejan en niveles elevados o superiores a lo habitual de malnutrición aguda; o apenas pueden satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas, pero solo agotando activos esenciales para sus medios de vida.	196,4
4 Emergencia	Los hogares presentan grandes déficits en el consumo de alimentos, que se reflejan en niveles muy elevados de malnutrición aguda y un exceso de mortalidad; o solo pueden mitigar esos grandes déficits recurriendo a estrategias de emergencia y liquidando activos esenciales.	39,1
5 Catástrofe	Los hogares sufren una carencia extrema de alimentos y/o no pueden satisfacer otras necesidades básicas, incluso después de utilizar plenamente sus estrategias para hacer frente a la situación. Son evidentes la inanición, la muerte y niveles extremadamente críticos de malnutrición aguda	1,4



Los **1,4 millones** de personas que alcanzaron la fase de 5 de catástrofe son nueve veces más que las registradas en 2016 (155.000)

Las crisis alimentarias se están haciendo crónicas.



Más del **80%** de las personas que se encuentran en Fase 3 o superior viven en 33 países y territorios que han aparecido en repetidas ocasiones en este informe.



Casi **10 millones** de niños y niñas menores de cinco años sufrían malnutrición aguda grave en 2025.



¹ <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/cd9424en>.

NIGERIA



30,6 millones
**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**

5,9 millones

Personas con necesidades graves o extremas que, según las previsiones, necesitarán ayuda humanitaria en los estados en 2026

3,54 millones

Desplazados internos

1,8 millones

Número previsto de personas en la fase 4: Emergencia

Necesidades inmediatas para salvar vidas

6,4 millones

Niños menores de 5 años con desnutrición aguda previstos en 2026

786 000

Número previsto de mujeres embarazadas y lactantes con desnutrición aguda

2 millones

Número previsto de niños menores de 5 años con desnutrición aguda grave en 2026

Alto riesgo de mortalidad

📍 Firdausi Sambo Balarabe, responsable de Seguridad Alimentaria y Medios de Subsistencia de Acción contra el Hambre, en Dabaga, estado de Sokoto, Nigeria.
© Maryna Chebat para Acción contra el Hambre

Thierno Samba Diallo,
director país de
Acción contra el Hambre
en Nigeria

*“Cada niño que ingresamos
representa la última esperanza
de una familia”*

En Nigeria, el hambre ya no es consecuencia de una sola emergencia. Es el resultado de crisis que se acumulan sobre familias que ya han perdido demasiado: conflicto y desplazamiento, inundaciones y periodos prolongados de sequía, subida de precios, pérdida de medios de vida y acceso limitado a servicios básicos. En el noreste y el noroeste del país, estas presiones están empujando a más mujeres y niños hacia la malnutrición, mientras la financiación humanitaria queda cada vez más lejos de la magnitud de las necesidades.

Durante una visita reciente a uno de nuestros centros de estabilización en Sokoto, vi cómo una enfermera pesaba con delicadeza a un niño pequeño con malnutrición severa mientras varias familias esperaban fuera, confiando en que su turno llegara a tiempo. Todas las camas estaban ocupadas. Seguían llegando más niños. Detrás de cada niño ingresado para recibir tratamiento hay una madre, un padre o una persona cuidadora que ha hecho todo lo posible antes de llegar hasta nosotros, y que llega con miedo, agotamiento y esperanza.

Lo que se ve en estos centros es mucho más que una estadística de nutrición. Se ve el coste humano de una crisis que avanza más rápido que los recursos disponibles para responder. Se ve a familias obligadas a tomar decisiones imposibles: reducir comidas, vender sus bienes, abandonar sus hogares o retrasar la atención sanitaria porque el trayecto no es seguro o no pueden pagarlo. Y se ve a profesionales de la salud haciendo todo lo posible, muchas veces con muy poco, para salvar vidas.



El Dr. Kanai Nkeki Yah, médico jefe del Hospital General de Damasak, con Ya Bintu Ali y sus gemelos. Damasak, estado de Borno. © Maryna Chebat para Acción contra el Hambre.

“Nos vimos desplazados de Gashar a Níger. En Diffa no nos sentíamos a gusto, así que volvimos a Damasak. Mis hijos se pusieron muy enfermos. En el hospital, los médicos se apresuraron a atenderlos debido a su estado”.

Bintu Ali, Damasak.

Bintu y su familia soportaron años de desplazamiento tras huir de los violentos enfrentamientos en su pueblo. Tras buscar refugio en el vecino Níger sin poder acceder a servicios sanitarios, la familia regresó a Damasak, donde sus hijos gemelos fueron ingresados en un centro de Acción contra el Hambre para recibir tratamiento de urgencia por desnutrición grave e infecciones múltiples.



Amina, asistente de nutrición de Acción contra el Hambre, ayuda a las mujeres a preparar gachas de tombroun, que mejoran la salud de los niños. Bagarawa, estado de Sokoto, Nigeria © Maryna Chebat para Acción contra el Hambre.

“Vamos de casa en casa para hablar con las madres sobre higiene, nutrición y cómo proteger a sus hijos de las enfermedades”.

Amina Abdulrasheed, asistente de nutrición, estado de Sokoto.

En las comunidades rurales de Sokoto, las auxiliares de nutrición desempeñan un papel fundamental a la hora de apoyar a las familias de sus comunidades: identifican a los niños en riesgo de desnutrición, promueven prácticas de higiene seguras y ponen a las madres en contacto con tratamientos que salvan vidas y con servicios de apoyo comunitario.

CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **El conflicto armado prolongado y la violencia armada persistente, la insurgencia y la inseguridad** en todo el norte de Nigeria siguen destruyendo los medios de vida, la producción agrícola, los mercados y las infraestructuras críticas.
- **Los ataques y secuestros a lo largo de las principales rutas de abastecimiento restringen el acceso humanitario**, perturban los sistemas alimentarios y limitan el acceso a las tierras de cultivo y a los servicios básicos.
- **Más de 3,54 millones de personas siguen desplazadas internamente**; los repatriados siguen enfrentándose a Infraestructuras dañadas, desplazamientos repetidos y oportunidades de subsistencia limitadas.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **Los conflictos prolongados y el colapso de los servicios básicos** han creado unas condiciones en las que los brotes de cólera, sarampión y otras enfermedades transmitidas por el agua siguen propagándose debido al hacinamiento, las malas condiciones de saneamiento y el agua no potable.
- **Las recurrentes inundaciones, sequías y olas de calor** siguen destruyendo cultivos, viviendas y medios de subsistencia en todo el norte de Nigeria.
- **En 2025, las inundaciones afectaron al menos a 340 000 personas a mediados de septiembre, lo que se sumó a los efectos de las inundaciones de 2024**, que afectaron a casi 896 000 personas y dañaron las tierras de cultivo durante la temporada de cosecha.
- **Las crisis climáticas están agravando las vulnerabilidades** de las comunidades agrícolas y pastorales que ya se ven afectadas por los conflictos y los desplazamientos.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **La pobreza generalizada, la elevada inflación y la debilidad de los sistemas públicos** siguen mermando la resiliencia de los hogares y agravando las necesidades humanitarias.
- **El aumento de los precios de los alimentos y la disminución del poder adquisitivo** empujan a los hogares vulnerables a adoptar mecanismos de supervivencia perjudiciales.
- **Las desigualdades de género** siguen socavando el acceso a los medios de subsistencia, la atención sanitaria, la educación y los servicios de protección, lo que afecta de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas.



FINANCIACIÓN HUMANITARIA

- **La reducción de la financiación humanitaria** ha recortado drásticamente los servicios de protección, los espacios seguros y el apoyo psicosocial, dejando a muchos supervivientes sin asistencia jurídica ni médica.





SOLUCIONES

1

GARANTIZAR EL ACCESO HUMANITARIO PLENO Y SEGURO

Garantizar un acceso seguro, sostenido y sin obstáculos para las operaciones humanitarias en todas las zonas afectadas. Se debe proteger a toda la población civil, al personal humanitario y a las infraestructuras esenciales, y se deben eliminar las barreras burocráticas y administrativas que retrasan o bloquean la asistencia vital.

2

AUMENTAR LA FINANCIACIÓN URGENTE, FLEXIBLE Y PREVISIBLE

Aumentar inmediatamente la financiación para que se ajuste a la gravedad de las necesidades. Los donantes y el Gobierno de Nigeria deben proporcionar una financiación flexible, plurianual, multisectorial y sensible a los conflictos, dar prioridad a las zonas más afectadas y canalizar los recursos de manera eficiente tanto a los organismos de respuesta internacionales como a los locales.

3

PROTEGER Y FORTALECER LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN SOBRE SEGURIDAD ALIMENTARIA

Garantizar una inversión sostenida en las evaluaciones del Marco Armonizado, los sistemas de alerta temprana y la recopilación de datos para mantener un análisis fiable y exhaustivo de las tendencias de inseguridad alimentaria y nutricional. Los gobiernos y los donantes deben abordar las carencias de financiación y las limitaciones operativas que reducen la cobertura y la planificación de la respuesta humanitaria.

4

DAR PRIORIDAD A LAS MUJERES, LOS NIÑOS Y LAS PERSONAS DESPLAZADAS

Prestar asistencia integrada y multisectorial a las personas que se encuentran en mayor riesgo. Deben ampliarse los servicios de nutrición, salud, agua, saneamiento e higiene, seguridad alimentaria y protección para llegar a las mujeres, los niños y las comunidades desplazadas que se enfrentan a malnutrición aguda, enfermedades y riesgos de protección elevados.

5

REFORZAR LA RESILIENCIA CLIMÁTICA Y SOLUCIONES LOCALES

Fortalecer la resiliencia integrando la adaptación al cambio climático en las respuestas humanitarias y de desarrollo. Apoyar los sistemas alimentarios locales, los medios de vida agrícolas y las iniciativas comunitarias para reducir la vulnerabilidad a largo plazo y la dependencia de la ayuda.

6

AUMENTAR LA PRESIÓN DIPLOMÁTICA PARA EL RESPETO DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

La comunidad internacional debe intensificar los esfuerzos diplomáticos coordinados para garantizar el pleno respeto del Derecho internacional humanitario, la protección de la población civil, la prevención de violaciones y la rendición de cuentas.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

2010

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Estados de Borno, Yobe,
Adamawa, Jigawa y Sokoto

PERSONAL EN EL PAÍS

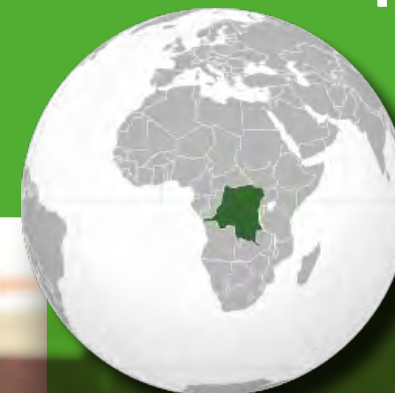
254 miembros del personal
(246 empleados nacionales y 8 internacionales)
Más de 500 empleados en comisión de servicio
o por días.

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

1 973 036



LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO



27,7 millones
**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**

14,9 millones

Personas en situación de
necesidad

5,77 millones

de desplazados internos

4,26 millones

de repatriados

3,6 millones

Número previsto
de personas en fase 4:
Emergencia

Se estima **1,54** millones

Mujeres embarazadas
y lactantes padecen
desnutrición aguda

43%

Población con acceso a
servicios básicos de
agua potable

15%

Población con acceso a
servicios básicos de
saneamiento

Una madre da leche terapéutica a su hija en la Unidad de Alimentación Terapéutica para Pacientes Ingresados de Mungano, en Goma, donde la niña está siendo tratada por desnutrición aguda grave con complicaciones.
© Inès Olhagaray para Acción contra el Hambre

Julie Drouet,
directora nacional de Acción contra el Hambre
en la República Democrática del Congo

*“Cuando una crisis se suma a otra:
la República Democrática del Congo
lucha contra el hambre,
el conflicto y el ébola”*

La República Democrática del Congo sigue enfrentándose a una de las crisis humanitarias más complejas del mundo. El conflicto, los desplazamientos forzosos, la inseguridad alimentaria, los brotes de enfermedades como el ébola y la falta crónica de inversión en servicios esenciales están empujando a millones de personas a una situación cada vez más difícil.

Trabajamos en un entorno cada vez más complicado. La falta de financiación nos obliga a concentrar nuestros recursos en las zonas más críticas, dejando a muchas personas vulnerables sin la ayuda que necesitan. A ello se suman las restricciones de movimiento, los complejos procedimientos administrativos, el aumento de los costes operativos y los riesgos de seguridad derivados de los conflictos activos, la presencia de grupos armados y la delincuencia.

Sin embargo, lo que más me impresiona cada día es la fortaleza de las personas que conocemos y acompañamos. Nuestros equipos trabajan en un contexto marcado por la incertidumbre y por desafíos constantes, pero mantienen un compromiso extraordinario con las comunidades. Y, al mismo tiempo, vemos una capacidad de resistencia admirable en personas que, a pesar de enfrentarse al conflicto, al hambre o a la enfermedad, siguen buscando formas de proteger a sus familias y salir adelante.



📷 Blandine Mambiko, inspecciona las letrinas y una estación elevada para lavarse las manos construida por Acción contra el Hambre en CECA 20 para mejorar las normas de higiene y ayudar a prevenir la transmisión del ébola, en Mongbwalu (RDC), el 24 de junio de 2026. ©Patient Kabukulu para Acción contra el Hambre.

“Es importante señalar que el brote de ébola se produjo en un contexto que ya era frágil, con importantes necesidades humanitarias en la provincia de Ituri. En la región, el acceso a servicios básicos como el agua potable y el saneamiento es muy limitado.

La zona sanitaria de Mongbwalu se encuentra en una región minera con una elevada movilidad de la población, lo que dificulta aún más el control de la propagación de los virus, a lo que se suma la inseguridad, que limita el acceso a determinadas localidades”.

Blandine Mambiko, responsable del programa de nutrición de Acción contra el Hambre en la República Democrática del Congo.

Como responsable del programa de nutrición, Mambiko Blandine dirige la respuesta de emergencia de Acción contra el Hambre en Mongbwalu, el epicentro del brote de ébola de 2026, donde la organización presta apoyo a 12 centros de salud con medidas de prevención y control de infecciones, además de llevar a cabo una labor de sensibilización de la comunidad para limitar los rumores y la desinformación.



📷 Hermana Charlotte Vive, trabajadora del Centro de Salud Materno-Infantil Notre Dame de la Charité. Mongbwalu, RDC, 25 de junio de 2026. © Patient Kabukulu para Acción contra el Hambre.

“Hubo una madre que llegó a nuestro centro de salud con todos los síntomas del ébola. Le dijimos: “Tienes todos los síntomas, ¿puedes ir al hospital?” Empezó a llorar y dijo: “No, no me gustan los hospitales. La gente va al hospital a morir”. Le aconsejamos: “No, como has llegado a tiempo, te recuperarás. Al final llamamos a una ambulancia y fue. Pero hay otras personas que se niegan. Nosotras también tenemos miedo a la enfermedad, han muerto enfermeras y también médicos”.

Hermana Charlotte Vive, trabajadora del Centro de Salud Maternal Notre Dame de la Charité.

La hermana Charlotte suele ser el primer punto de contacto para los pacientes que muestran síntomas de ébola, y debe hacer frente tanto a la urgencia de la detección precoz como al miedo profundamente arraigado a los hospitales, forjado por epidemias anteriores en la región.



CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **Más de 120 grupos armados siguen activos en el este de la República Democrática del Congo;** aproximadamente 5,77 millones de personas se encuentran desplazadas internamente.
- **La inseguridad civil y los desplazamientos repetidos siguen restringiendo gravemente el acceso** a la asistencia sanitaria, los servicios de nutrición, el agua potable, el saneamiento y los medios de subsistencia para las personas desplazadas, los repatriados y las comunidades de acogida.
- **Los sistemas sanitarios en las zonas afectadas por el conflicto se ven gravemente afectados:** los centros de salud son frecuentemente saqueados, dañados u obligados a cerrar durante los combates, mientras que la inseguridad, el desplazamiento del personal y la escasez de suministros limitan la continuidad de los servicios.
- **El acceso humanitario se ve gravemente limitado por la inseguridad,** los obstáculos burocráticos, las líneas de frente activas y las deficientes infraestructuras.
- **Las principales rutas de transporte y las cadenas de suministro se ven gravemente interrumpidas:** la inseguridad a lo largo de los principales ejes viarios, el cierre de los nodos de transporte y la mayor dependencia de rutas más largas retrasan significativamente las operaciones humanitarias y aumentan su coste.
- **El personal y las operaciones humanitarias se enfrentan a riesgos elevados,** como ataques, balas perdidas, secuestros, saqueos e intimidaciones, lo que contribuye a la suspensión o reducción de las actividades en zonas de alto riesgo.
- **Los desplazamientos repetidos, el hacinamiento y las malas condiciones de vida** en los campamentos de desplazados aumentan la exposición a brotes de enfermedades, incluido el cólera, y agravan los riesgos de desnutrición.
- **La reducción de la financiación humanitaria** —impulsada por un Plan de Respuesta Humanitaria para 2025 con una grave falta de fondos y un llamamiento para 2026 con un alcance reducido y prioridades excesivamente marcadas.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **Las inundaciones, las sequías, la erosión del suelo y los deslizamientos de tierra siguen destruyendo cultivos,** infraestructuras y medios de vida en toda la RDC.
- **Las crisis climáticas afectan de manera desproporcionada a las comunidades** ya desplazadas por el conflicto, lo que agrava la inseguridad alimentaria, la malnutrición y los riesgos para la salud pública.
- **La degradación medioambiental, la deforestación y la urbanización descontrolada** aumentan aún más la vulnerabilidad ante los desastres relacionados con el clima.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **Alrededor del 73,5 % de la población vive por debajo del umbral de pobreza,** lo que limita la capacidad de los hogares para hacer frente a crisis repetidas.
- **La débil gobernanza, la falta de inversión y la fragilidad de las instituciones** limitan el acceso a los servicios esenciales y a la respuesta humanitaria.
- **Los brotes recurrentes de enfermedades** siguen ejerciendo presión sobre el sistema sanitario.
- **Solo el 43 % de la población tiene acceso a servicios básicos de agua potable y apenas el 15 % a servicios básicos de saneamiento. Las desigualdades de género, el desplazamiento y los riesgos para la protección** reducen significativamente la resiliencia de las mujeres y las comunidades vulnerables.





SOLUCIONES

1

ASEGURAR ACCESO HUMANITARIO PLENO Y SEGURO

Las partes en conflicto deben adoptar todas las medidas necesarias para garantizar el acceso sin obstáculos a las poblaciones de difícil acceso, eliminando los impedimentos burocráticos y logísticos de conformidad con el Derecho Internacional Humanitario. Deben facilitar un acceso humanitario rápido, seguro y sin obstáculos. Sin acceso, cualquier otra medida resulta insuficiente.

2

ROMPER EL CÍRCULO VICIOSO ENTRE EL CONFLICTO Y EL HAMBRE

Las partes en conflicto deben adoptar medidas concretas para proteger a la población civil y las infraestructuras civiles esenciales, incluidos los mercados, las cadenas de suministro alimentario, los activos agrícolas y los recursos productivos, de conformidad con la Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

3

AUMENTAR LA FINANCIACIÓN URGENTE, FLEXIBLE, PREVISIBLE Y ORIENTADA AL NEXO

Los niveles actuales de financiación siguen siendo gravemente insuficientes para satisfacer las crecientes necesidades humanitarias, ya que la financiación humanitaria se redujo en un 43 % entre 2024 y 2025⁷. La reducción de la financiación ya ha provocado el cierre de centros de nutrición, interrupciones en los servicios sanitarios y recortes en la ayuda alimentaria en todo el país. Los donantes internacionales y los países socios deben proporcionar con carácter urgente financiación humanitaria y para el desarrollo inmediata, flexible y plurianual.

4

DAR PRIORIDAD A LAS MUJERES, LOS NIÑOS Y LAS PERSONAS DESPLAZADAS

Las iniciativas deben reforzar los servicios centrados en las víctimas de violencia de género, la protección infantil, el apoyo psicosocial y los mecanismos de derivación seguros, mientras que las partes en el conflicto deben poner fin a las graves violaciones contra los niños, incluido el reclutamiento por parte de grupos armados, y proteger a la población civil de conformidad con el derecho internacional humanitario.

5

IMPULSAR LA RESILIENCIA CLIMÁTICA Y SOLUCIONES LOCALES

Las intervenciones humanitarias deben integrar de forma sistemática medidas de adaptación al cambio climático y de reducción del riesgo de desastres. El apoyo a las cooperativas agrícolas locales, a las prácticas agroecológicas sostenibles, a la prevención de inundaciones y a los mecanismos de resiliencia comunitaria es esencial para reducir la vulnerabilidad a largo plazo.

6

REFORZAR LOS ESFUERZOS DIPLOMÁTICOS EN FAVOR DE LA PAZ

Los actores regionales e internacionales deben intensificar su compromiso diplomático, apoyar un diálogo político inclusivo y garantizar la rendición de cuentas por las violaciones del derecho internacional humanitario.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

1995

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Kivu del Norte, Ituri,
Kasai Oriental

PERSONAL EN EL PAÍS

300

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

583 754



SUDÁN



33,7 millones
Personas en situación de
necesidad

~8,9 millones
Desplazados internos

6,3 millones
Personas previstas
en fase 4: Emergencia

4,5 millones
Refugiados en países vecinos

4,2 millones
Niños menores de 5 años y
mujeres embarazadas y
lactantes que podrían padecer
desnutrición aguda
generalizada en 2026

1/3 millones
Población sin acceso a agua
potable segura

24,6 millones
**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**



📷 Una familia llega desde Sudán, un país devastado por la guerra, con las pocas pertenencias que han podido salvar. Acción contra el Hambre les ofrece un examen de detección de la desnutrición y galletas energéticas. © Peter Caton para Acción contra el Hambre

Qasir Rafiq,
coordinador de Seguridad Alimentaria y
Medios de Vida de
Acción contra el Hambre
en Sudán

*“La población sudanesa está
luchando por reconstruir su vida,
pero no puede hacerlo sola”.*

Cuando hablamos de Sudán solemos pensar en la guerra, pero la realidad es mucho más compleja. Al conflicto se suman el desplazamiento de millones de personas, las sequías e inundaciones, la destrucción de servicios básicos y una financiación humanitaria cada vez más insuficiente. Todo ello está empujando a millones de familias al límite.

Durante una reciente visita a los estados del Nilo Azul y del Nilo Blanco pude comprobarlo de primera mano. Lo que más me impresionó fue la enorme distancia entre las dificultades que afronta la población y la fortaleza con la que intenta seguir adelante.

Conocí a familias que habían pasado años refugiadas en países vecinos y que, cuando por fin pudieron regresar a sus hogares, descubrieron que ya no tenían nada. Viven en refugios improvisados, con escaso acceso a agua potable, atención sanitaria o medios para ganarse la vida. Aun así, hablaban del futuro. Hablaban de volver a cultivar sus tierras, de enviar a sus hijos a la escuela y de recuperar una vida normal.

En Damazine visité un pequeño taller creado por personas desplazadas que habían huido de la violencia en Kordofán del Sur. Con recursos mínimos fabricaban colchones y almohadas, generando empleo para otras familias y aportando algo de actividad económica a la comunidad. Era un ejemplo claro de cómo, incluso en medio de una crisis devastadora, las personas buscan formas de salir adelante.

También escuché la preocupación de agricultores que dependen de unas lluvias cada vez más impredecibles para alimentar a sus familias. Saben que una mala cosecha puede marcar la diferencia entre comer o pasar hambre durante meses.

Estos encuentros me recordaron algo esencial: detrás de cada cifra hay personas. Personas que no solo intentan sobrevivir, sino recuperar su dignidad, proteger a sus familias y construir un futuro mejor.

Sin embargo, cada vez es más difícil llegar hasta ellas. La inseguridad, las carreteras dañadas, las restricciones de acceso y la falta de financiación limitan nuestra capacidad de respuesta precisamente cuando las necesidades siguen creciendo. En muchos lugares sabemos que la ayuda es urgente, pero llegar a quienes la necesitan resulta cada vez más complicado.

A pesar de todo, hay motivos para la esperanza. Los voluntarios, los trabajadores sanitarios y las redes locales de apoyo siguen sosteniendo la respuesta humanitaria. Son ellos quienes identifican a las familias más vulnerables, mantienen servicios esenciales y garantizan que la ayuda llegue incluso en las circunstancias más difíciles.

Por eso, la crisis de Sudán no puede considerarse una emergencia pasajera. La población necesita algo más que ayuda para sobrevivir hoy: necesita apoyo para reconstruir su futuro. Y para ello es fundamental un compromiso internacional sostenido, flexible y a largo plazo que permita acompañar a las comunidades mientras recuperan la estabilidad perdida.



© Ahmed Issack para Acción contra el Hambre. Una medida del perímetro braquial (MUAC) de 11 cm indica desnutrición aguda grave en el niño.

“Es difícil ganarse la vida aquí. Mi marido no trabaja, así que me cuesta mucho ganarme la vida. El índice MUAC de mi hijo era de 11 cuando llegamos aquí por primera vez, pero la semana pasada era de 12. Ahora el niño está sano y se encuentra bien. Me gustaría terminar mis estudios”.

Layla (Sumayah Adam), madre desplazada y estudiante en Jartum, junio de 2025.

Tras abandonar su hogar a causa del conflicto, Layla tuvo que luchar para mantener a su familia mientras cuidaba de su hijo pequeño. Ante las escasas oportunidades laborales y las crecientes dificultades, el acceso a la asistencia sanitaria y a la ayuda se convirtió en algo esencial para la supervivencia de su familia. En una clínica móvil apoyada por Acción contra el Hambre, el hijo de Layla recibió alimentos terapéuticos listos para el consumo (RUTF) y atención médica.



© Carlos Perea Milla para Acción contra el Hambre.

“Nos estamos muriendo de hambre. Necesitamos comida de verdad. Solo queremos comida. Mi hijo antes estaba desnutrido, pero ahora está cada vez más sano y su perímetro braquial (MUAC) ha aumentado. También necesitamos medicamentos para nuestros hijos”.

Salma, madre de seis hijos, zona de Koutiry, junio de 2025.

Antes de la guerra, Salma y su familia cubrían sus necesidades gracias a la agricultura, la ganadería y los mercados locales. Desde entonces, el conflicto y las crecientes dificultades han dejado a la familia luchando por sobrevivir, y proporcionar suficiente comida y leche a sus seis hijos se ha convertido en algo casi imposible. A pesar de la ayuda ofrecida por Acción contra el Hambre, Salma señala que las familias siguen enfrentándose a una grave escasez de alimentos, atención sanitaria y suministros básicos.



CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **El conflicto sigue siendo el principal factor que provoca el hambre en Sudán**, ya que destruye infraestructuras civiles clave, como granjas, mercados, centros de salud, infraestructuras hidráulicas y sistemas de saneamiento.
- **Sudán está atravesando la mayor crisis de desplazamiento del mundo**, con millones de desplazados internos y más de 4,5 millones de personas que han huido al extranjero; los desplazamientos repetidos han despojado a las familias de sus bienes e ingresos, mientras que las condiciones de asedio y la inseguridad en la línea del frente dejan atrapadas a comunidades enteras sin acceso a alimentos, agua potable, saneamiento ni ayuda humanitaria.
- **El desplazamiento aumenta la dependencia de la ayuda, desborda a las comunidades de acogida e intensifica la presión sobre los servicios de alimentación, agua, alojamiento y salud**; los campamentos de desplazados, superpoblados, suelen carecer de servicios básicos de agua, saneamiento e higiene, mientras que los patrones cíclicos de desplazamiento aumentan la exposición a brotes de enfermedades y a la violencia de género, y socavan la capacidad de recuperación de las comunidades.
- **El conflicto, los desplazamientos, los daños en las infraestructuras, la escasez de combustible y la interrupción de los servicios públicos** han provocado el colapso casi total de los sistemas sanitarios, de agua y de saneamiento, lo que ha dado lugar a brotes recurrentes de cólera, hepatitis E y otras enfermedades transmitidas por el agua, y ha acelerado la mortalidad y la desnutrición.
- **La violencia armada está desmantelando sistemas alimentarios enteros**: la inseguridad está perturbando la agricultura, el transporte y los mercados, dañando los activos agrícolas y restringiendo la circulación, lo que hace cada vez más difícil y peligroso para la población acceder a los alimentos y ganarse la vida. Los hogares están recurriendo a estrategias de supervivencia extremas, reduciendo la frecuencia de las comidas, saltándose comidas por completo o recurriendo a sustitutos inadecuados.
- **Las operaciones humanitarias se enfrentan a graves y persistentes limitaciones de acceso**, entre ellas la inseguridad, los frentes de combate cambiantes y las barreras administrativas, lo que limita la entrega de ayuda vital en las regiones más afectadas del país.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **Las inundaciones, las sequías y la degradación del suelo** están reduciendo la producción agrícola y perturbando la circulación y el acceso a los mercados.
- **Las crisis climáticas están agravando la vulnerabilidad**, especialmente de los hogares rurales que dependen de la agricultura y la ganadería.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **Se estima que el 73,5 % de la población vive por debajo del umbral de pobreza**, lo que reduce la capacidad de los hogares para hacer frente a las crisis y aumenta su dependencia de la ayuda humanitaria.
- **La pobreza estructural, la fragilidad de las instituciones y la gobernanza deficiente** limitan la capacidad del Estado para responder de manera eficaz a las crisis y prestar los servicios esenciales.
- **La grave inflación y una crisis de liquidez persistente han provocado un fuerte aumento de los precios de los alimentos**, lo que hace que estos sean económicamente inaccesibles incluso allí donde están físicamente disponibles.
- **Las epidemias recurrentes siguen desbordando un sistema sanitario que ya se encuentra al borde del colapso**, lo que refuerza los ciclos de vulnerabilidad, los malos resultados sanitarios y la inseguridad alimentaria.





SOLUCIONES

1

GARANTIZAR UN ACCESO HUMANITARIO PLENO Y SEGURO

Garantizar un acceso humanitario seguro, sostenido y sin obstáculos en todas las zonas afectadas, incluidas las rutas que cruzan las líneas de conflicto y las fronteras. Todas las partes en el conflicto deben proteger a la población civil, al personal humanitario y a las infraestructuras civiles esenciales, al tiempo que eliminan las barreras burocráticas y administrativas que retrasan la asistencia vital.

2

AUMENTAR LA FINANCIACIÓN DE FORMA URGENTE, FLEXIBLE, Y PREVISIBLE.

La magnitud de las necesidades humanitarias en Sudán exige una financiación predecible a largo plazo. Los donantes deben proporcionar una financiación flexible, plurianual, predecible y sensible a los conflictos que sustente la asistencia vital a gran escala, al tiempo que permita intervenciones orientadas a la recuperación, la resiliencia y el desarrollo siempre que sea factible.

3

DAR PRIORIDAD A LAS MUJERES, LOS NIÑOS Y LAS COMUNIDADES DESPLAZADAS

Las mujeres, los niños y las poblaciones desplazadas son quienes corren mayor riesgo de sufrir hambre, enfermedades, violencia y amenazas a su protección. La ayuda humanitaria debe ampliar los servicios en materia de nutrición, salud, agua, saneamiento e higiene, seguridad alimentaria y protección para llegar a las comunidades más vulnerables. El agua potable, las instalaciones sanitarias sensibles al género y los servicios de higiene son especialmente críticos en contextos de desplazamiento para reducir la transmisión de enfermedades y reforzar la protección de las mujeres y las niñas.

4

INVERTIR EN RESILIENCIA CLIMÁTICA Y EN SOLUCIONES LOCALES

Las respuestas humanitarias y de desarrollo deben reforzar la resiliencia a largo plazo mediante la adaptación al cambio climático y el apoyo a soluciones locales. Las inversiones en infraestructuras hidráulicas resilientes al clima, la gestión sostenible de las aguas subterráneas, los medios de vida agrícolas, los mercados locales, así como los servicios comunitarios de agua, saneamiento e higiene, son esenciales para mitigar los efectos de las sequías y las inundaciones y disminuir la dependencia de la ayuda.

5

ABORDAR EL CÍRCULO VICIOSO ENTRE EL CONFLICTO Y EL HAMBRE

Las partes en conflicto deben adoptar medidas concretas para proteger a la población civil y las infraestructuras civiles esenciales, incluidos los mercados, las cadenas de suministro alimentario, las rutas de transporte, los activos agrícolas y los recursos productivos, de conformidad con la Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Salvaguardar los medios de vida y garantizar la continuidad de los sistemas alimentarios es esencial para evitar un mayor deterioro de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Se necesita urgentemente una mayor implicación diplomática para reducir la violencia, facilitar el acceso humanitario y propiciar las condiciones necesarias para la recuperación y la seguridad alimentaria a largo plazo.

6

EVITAR LAGUNAS CRÍTICAS DE DATOS

Facilitando evaluaciones independientes e invirtiendo en sistemas sólidos y adaptados al contexto de seguimiento de la seguridad alimentaria, la nutrición, los mercados y la mortalidad en zonas afectadas por conflictos y de difícil acceso; combinando la recopilación de datos cualitativos y cuantitativos, potenciando el papel de los actores locales y las redes comunitarias, con el apoyo de una financiación flexible que permita un seguimiento continuo, una planificación de respuestas adaptativas y una acción humanitaria oportuna y acorde con la magnitud de las necesidades.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

2018

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Nilo Azul, Nilo Blanco, Kordofán del Sur, Darfur Central, Darfur del Norte y Mar Rojo, con una expansión en marcha en Jartum

PERSONAL EN EL PAÍS

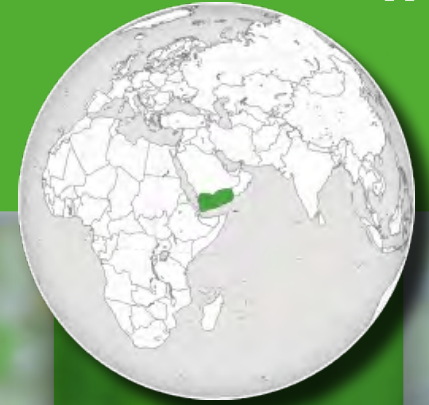
Actualmente **150**

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

647 228



YEMÉN



22,3 millones

Personas en situación de necesidad

5,2 millones

Desplazados internos

5,2 millones

Personas previstas en fase 4: Emergencia

2,2 millones

Niños menores de 5 años desnutrición grave

1,3 millones

Mujeres embarazadas y lactantes que podrían necesitar tratamiento por desnutrición aguda

14,4 millones

Personas que necesitan asistencia en materia de agua, saneamiento e higiene

~8,39 millones

Personas sin acceso a servicios sanitarios esenciales

18,1 millones
**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**

Arwa examina a un paciente joven en el centro de salud, asegurándose de que crezca adecuadamente y controlando si presenta malnutrición, y alimenta cuidadosamente al niño con el suplemento nutricional, garantizando una ingesta adecuada para favorecer su recuperación y un crecimiento saludable.

© Gabreez Production para Acción contra el Hambre

Daniel Nyabera,
Director nacional
de Acción contra el Hambre
en Yemen

*“Sabemos cómo salvar vidas,
pero cada vez es más difícil llegar a
quienes nos necesitan”.*

Yemen sigue siendo una de las mayores crisis humanitarias del mundo y, al mismo tiempo, una de las más olvidadas. Desde el terreno vemos cada día una realidad especialmente dolorosa: conocemos las soluciones que pueden salvar vidas, pero cada vez contamos con menos recursos para llegar a todas las personas que necesitan ayuda.

A medida que disminuye la financiación humanitaria, las organizaciones nos vemos obligadas a priorizar únicamente los casos más graves de desnutrición e inseguridad alimentaria. Esto significa que millones de personas vulnerables quedan sin el apoyo que podría evitar que su situación empeore. Existe un riesgo real de perder muchos de los avances logrados durante años en la lucha contra la desnutrición aguda, precisamente en un momento en el que las necesidades continúan siendo enormes.

Como trabajadores humanitarios, desarrollamos nuestra labor en un entorno muy complejo, marcado por la inseguridad y las limitaciones de acceso. La escalada regional ha añadido una presión adicional a la respuesta en Yemen, afectando profundamente a las cadenas de suministro humanitarias y dificultando la llegada a tiempo de la ayuda esencial para las comunidades.

Lo que más me preocupa es que Yemen desaparezca de la agenda internacional cuando millones de personas siguen necesitando apoyo para cubrir sus necesidades más básicas. Detrás de cada cifra hay familias que intentan salir adelante en circunstancias extremadamente difíciles y que siguen necesitando el apoyo de la comunidad internacional para poder mirar al futuro con esperanza.



La familia de Ali: uno de sus hijos, tratado por desnutrición grave en el centro de Marashida, se está recuperando ahora gracias a los suplementos nutricionales y a los seguimientos periódicos.
© Gabreez Production para Acción contra el Hambre.

“La guerra nos obligó a huir de nuestro hogar y nos dejó sin nada. Algunos días encontramos trabajo, otros no, y a menudo no podemos permitirnos comprar suficiente comida para nuestros hijos. Cuando mi hijo sufrió desnutrición grave, temíamos perderlo. En el centro de salud de Marashida, recibió tratamiento, alimentos terapéuticos y un seguimiento médico regular. Poco a poco, recuperó las fuerzas y empezó a recuperarse”.

Ali Ahmed, padre desplazado en el campamento de Al-Saad

Hoy en día, la familia de Ali sigue enfrentándose al desplazamiento, al desempleo y al aumento de los precios de los alimentos, mientras que dos de sus hijos aún necesitan seguimiento nutricional. A través del programa integrado de nutrición de Acción contra el Hambre, familias como la de Ali reciben tratamiento contra la desnutrición, apoyo sanitario y servicios de divulgación comunitaria que ayudan a evitar que los niños se hundan aún más en la crisis.



Nadia mide la circunferencia del brazo a media altura (MUAC) a uno de los hijos de Ali
© Gabreez Production para Acción contra el Hambre.

“Muchos niños se recuperan de la desnutrición en el centro, pero, una vez que regresan a casa, las familias a menudo no pueden permitirse comprar alimentos suficientes para mantenerlos sanos. Sin un apoyo continuado, los niños vuelven a debilitarse y tienen que volver al tratamiento. Se trata es un ciclo continuo provocado por el hambre, el desplazamiento y la pobreza”.

Nadia Ali Suleiman, voluntaria en el campamento de Al-Saad

Como voluntaria en el campamento de Al-Saad, Nadia presta apoyo a más de 50 niños y a sus cuidadores mediante sesiones de sensibilización, diagnóstico y derivaciones para recibir tratamiento. En un campamento que acoge a más de 400 familias desplazadas, su trabajo ayuda a las comunidades a detectar la desnutrición de forma precoz y a poner a los niños vulnerables en contacto con una atención que les puede salvar la vida.



CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **El conflicto y la inseguridad siguen siendo los principales factores que impulsan la crisis alimentaria y nutricional de Yemen.** Desde 2014, Yemen se ha visto sumido en un conflicto prolongado que ha desplazado a 5,2 millones de personas, la mayoría de las cuales son mujeres y niños. La violencia continuada, la inseguridad y las restricciones a la libre circulación siguen socavando los medios de subsistencia, interrumpiendo el acceso a los mercados y a las tierras agrícolas, y limitando las oportunidades de ingresos esenciales para la supervivencia.
- **La crisis se ve agravada aún más por las interrupciones en la ayuda humanitaria.** La fuerte disminución de la financiación humanitaria en 2025 redujo sustancialmente la capacidad de respuesta en Yemen. En 2024, el Plan de Respuesta Humanitaria de Yemen estaba financiado en poco menos del 56 %; esta cifra descendió al 29 % en 2025 y en julio de 2026 solo contaba con una financiación del 19%. En el norte de Yemen, la situación se ha visto aún más agravada por la drástica reducción y suspensión de las operaciones humanitarias durante el último año.
- **Los agentes humanitarios en Yemen siguen operando en un entorno sumamente complejo,** caracterizado por la inseguridad constante, el conflicto regional y las restricciones de acceso.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **Las crisis climáticas siguen agravando la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todo Yemen.** En 2025, las fuertes lluvias y las inundaciones causaron daños en viviendas, tierras de cultivo, ganado, sistemas de abastecimiento de agua y campamentos de desplazados, especialmente en Al Hodeidah, Marib y Hajjah, lo que comprometió la disponibilidad de alimentos y redujo los ingresos de los hogares agrícolas vulnerables.
- **A estos efectos se suma la degradación medioambiental a largo plazo.** Los frágiles ecosistemas, ya debilitados por años de conflicto, se enfrentan a una creciente erosión del suelo, a la escasez de agua y al agotamiento de las aguas subterráneas, lo que socava la productividad agrícola en un país donde alrededor del 70 % de los hogares dependen de la agricultura y la ganadería para su sustento.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **El colapso económico sigue agravando la inseguridad alimentaria en todo el país.** La fuerte caída de las exportaciones de petróleo, la depreciación del rial yemení y la reducción de los ingresos públicos han debilitado la capacidad del Gobierno para mantener los servicios esenciales y apoyar a las poblaciones vulnerables. La inflación y las interrupciones en la cadena de suministro siguen aumentando el coste de los productos alimenticios básicos, en particular la harina, el arroz y el aceite de cocina, en zonas urbanas como Saná y Adén.
- **El acceso limitado al agua potable y al saneamiento agrava aún más los riesgos de malnutrición y enfermedad.** Los brotes recurrentes de diarrea acuosa aguda, infecciones por Escherichia coli y sarampión siguen aumentando la mortalidad y la malnutrición, especialmente entre los niños menores de cinco años. El sistema sanitario de Yemen sigue estando gravemente sobrecargado, con un número limitado de centros sanitarios operativos y una capacidad insuficiente para responder a las emergencias sanitarias recurrentes.





SOLUCIONES

1

PRESERVAR LAS CADENAS DE SUMINISTRO HUMANITARIAS

La comunidad internacional y los actores regionales deben apoyar los esfuerzos diplomáticos sostenidos para promover la estabilidad regional y reducir las interrupciones en la cadena de suministro humanitaria. Las partes en conflicto deben abstenerse de llevar a cabo ataques que afecten a las infraestructuras civiles y reducir los obstáculos burocráticos y administrativos que dificultan la importación de suministros humanitarios esenciales. Es fundamental colmar la brecha en el suministro de tratamientos contra la desnutrición aguda grave y trabajar para diversificar la cadena de suministro nutricional y las vías de adquisición.

2

DAR PRIORIDAD A LAS NECESIDADES NUTRICIONALES VITALES

Los donantes deberían dar prioridad a la financiación de las necesidades nutricionales más urgentes en Yemen, donde las vulnerabilidades siguen siendo graves. El compromiso y la presencia continuados de las Naciones Unidas en todo el país son esenciales para preservar el espacio humanitario y mantener la coordinación crítica y las funciones facilitadoras, incluida la adquisición de suministros nutricionales. Los organismos de las Naciones Unidas deben conservar una capacidad operativa suficiente para garantizar unos servicios nutricionales mínimos que salven vidas, en particular para los niños con desnutrición aguda grave y aquellos con mayor riesgo de desnutrición aguda moderada.

3

ABORDAR EL DÉFICIT DE FINANCIACIÓN HUMANITARIA

La magnitud y la gravedad de las necesidades en Yemen exigen un aumento urgente de la financiación humanitaria destinada al país, centrándose en una financiación predecible, flexible y oportuna. Una mayor flexibilidad en la financiación permitiría a los agentes humanitarios adaptarse al aumento de los costes de transporte y a las limitaciones operativas.

4

MEJORAR LA RECOGIDA DE DATOS Y LA INVESTIGACIÓN SOBRE NUTRICIÓN

En un contexto en el que las capacidades de respuesta se han reducido drásticamente y las importantes lagunas de datos limitan el análisis preciso de las necesidades, es crucial aumentar la visibilidad de las necesidades humanitarias y nutricionales. Los donantes deben aumentar la inversión en evaluaciones nutricionales y abogar por la renovación de las encuestas SMART para orientar los programas humanitarios.

Todas las partes deben eliminar los obstáculos burocráticos y administrativos que impiden a los agentes humanitarios realizar encuestas nutricionales y mejorar el análisis de datos.

5

ABORDAR EL CÍRCULO VICIOSO ENTRE EL CONFLICTO Y EL HAMBRE

Invertir en la prevención de la desnutrición e intensificar, en general, los esfuerzos de fortalecimiento de la resiliencia para garantizar la sostenibilidad de las intervenciones y romper el ciclo de dependencia de la ayuda. Esto debería incluir dar prioridad a las respuestas integradas, combinando las intervenciones de nutrición y atención sanitaria con el apoyo psicosocial, el acceso al agua, el saneamiento y la higiene y la seguridad alimentaria local. Ejemplos de actividades en las que los donantes deberían invertir: comunicación para el cambio social y de comportamiento mejora de las prácticas de alimentación de lactantes y niños pequeños a nivel doméstico; intervenciones basadas en transferencias monetarias para fomentar la diversidad alimentaria.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

2012

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Abyan, Al Hodeida, Hajjah y Lahj, con bases operativas en Adén, Al Khawkhah y Hudaydah, y una oficina de coordinación en Saná

PERSONAL EN EL PAÍS

75

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

843 821



AFGANISTÁN



21,9 millones
Personas en situación de
necesidad

3,5 millones
Desplazados internos

4,7 millones
Personas previstas
en fase 4: Emergencia

3,7 millones
Niños menores de
5 años desnutrición grave

1,2 millones
Mujeres embarazadas y
lactantes que podrían
necesitar tratamiento por
desnutrición aguda

15,9 millones
Personas con necesidades
en materia de agua,
saneamiento e higiene

17,4 millones
**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**

📷 Namatullah Mohammadi recibió de Acción contra el Hambre, un kit avícola que incluía 30 pollos, pienso y bebederos.
© Lily Sparks para Acción contra el Hambre

Cobi Rietveld,
directora nacional de
Acción contra el Hambre
en Afganistán

“Muchos de estos niños no deberían estar aquí: la prevención sigue siendo la mejor respuesta”.

Afganistán atraviesa una de las crisis nutricionales más graves de los últimos años. En todo el país, cada vez llegan más niños y niñas a nuestros centros de salud con desnutrición aguda grave, mientras los recursos humanitarios continúan disminuyendo.

Durante una visita reciente a nuestra Unidad de Alimentación Terapéutica en Lashkar Gah, fui testigo de una realidad que resulta difícil de olvidar. El centro había ampliado su capacidad de 45 a 70 camas, pero aquel día había 73 niños ingresados. En algunos casos, los hermanos tenían que compartir cama porque simplemente no quedaba espacio. Apenas unas semanas después fue necesario volver a ampliar la capacidad hasta las 118 camas.

Lo más duro es saber que muchos de estos casos podrían haberse evitado si las familias hubieran seguido teniendo acceso a servicios básicos de salud, nutrición y agua. Hoy, los recortes presupuestarios se han convertido en el principal obstáculo para nuestra labor. Cada vez nos vemos más obligados a concentrar los recursos en responder a las emergencias más urgentes, cuando sabemos que la prevención es la mejor herramienta para evitar que los niños lleguen a una situación crítica.

Al mismo tiempo, seguimos viendo cómo las intervenciones que fortalecen los medios de vida pueden marcar una diferencia real y duradera. Recientemente apoyamos a una mujer con formación en confección y una máquina de coser. Hoy genera ingresos suficientes para mantener a su familia. Historias como la suya demuestran que invertir en oportunidades y en prevención no solo transforma vidas, sino que también reduce la necesidad de ayuda de emergencia en el futuro.

En 2025, la financiación de Acción contra el Hambre se redujo en torno a un 30 % tras los recortes en la ayuda humanitaria de Estados Unidos. Esto obligó a reducir programas y dejó a casi 120.000 personas sin el apoyo previsto.

A pesar de estos desafíos, seguimos comprobando que las soluciones funcionan cuando podemos ponerlas en marcha de forma sostenida. La experiencia demuestra que combinar salud y nutrición con acceso a agua potable, saneamiento, agricultura y apoyo a los medios de vida ayuda a las comunidades a responder a las necesidades más urgentes sin perder de vista su capacidad para construir un futuro más estable y resiliente.



📷 Actividades de nutrición y salud en una de las clínicas apoyadas por Acción contra el Hambre en Badakhshan © Sayed Rahman para Acción contra el Hambre.

“Perdí a mi primera hija, que tenía 20 años, a causa de problemas renales. No podía permitirme alquilar un coche ni pagar las consultas médicas ni las revisiones, y debido a esto falleció. Después, mi segunda hija enfermó y pasó diez años viviendo aislada. Gracias a la atención prestada por esta clínica y sus médicos, ahora se encuentra bien. Estamos muy agradecidos de tener una clínica cerca y estamos satisfechos con los servicios que ofrecen. Las sesiones de asesoramiento y la medicación que le proporcionan a mi hija significan mucho para nosotros”.

Nafas Gul, vecina de la aldea de Robat Gelak, en Badakhshan.

Nafas Gul vive en la remota aldea de Robat Gelak, en Badakhshan, con su familia extensa, formada por 13 miembros. Para familias como la suya, llegar a las clínicas lejanas de Kunduz, Takhar o Faizabad sigue siendo un gran reto, por lo que el asesoramiento y la medicación de la clínica cercana son esenciales para la recuperación de su hija.



📷 Las enfermeras atienden a bebés con desnutrición aguda y a sus madres en una sala de hospitalización de la unidad de alimentación terapéutica de Acción contra el Hambre en Kabul © Elise Blanchard para Acción contra el Hambre.

“No podíamos permitirnos la atención médica. En la clínica, mi hija recibió el tratamiento que necesitaba y hoy se encuentra mucho mejor”.

Fátima (nombre ficticio), mujer residente en Kabul.

Fátima vive en Kabul con su familia. Su hija menor, Sahar (nombre ficticio), de tan solo 10 meses, padecía desnutrición aguda grave con complicaciones, una afección que ponía en grave peligro su vida. Gracias a la reapertura de la Unidad de Alimentación Terapéutica de Acción contra el Hambre, Sahar fue ingresada y recibió alimentos terapéuticos y cuidados especializados, que resultaron esenciales para su recuperación. Durante su hospitalización, Fátima también participó en sesiones de apoyo psicosocial y asesoramiento nutricional, lo que le permitió adquirir herramientas valiosas para seguir cuidando de su hija en casa y garantizar su bienestar a largo plazo.



CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **Inestabilidad política y parálisis institucional:** desde el regreso de las autoridades de facto (DfA) en agosto de 2021, el colapso del sistema de gobierno de la República Islámica y la falta de legitimidad internacional han reducido drásticamente los flujos de ayuda y han comprometido los servicios básicos.
- **Solo el 18 % de los 1.71 mil millones de dólares solicitados para el Plan de Respuesta Humanitaria de 2026 ha sido financiado.** Esto se suma a una reducción ya de por sí drástica de la dotación presupuestaria destinada a ayuda humanitaria.
- **Desplazamiento interno y destrucción de los medios de subsistencia:** hay 3,5 millones de desplazados internos y más de 6 millones de repatriados procedentes de Irán y Pakistán desde mediados de 2023, lo que supone una presión adicional para unas comunidades ya de por sí vulnerables.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **Afganistán sigue enfrentándose a graves crisis climáticas que están agravando la inseguridad alimentaria y las necesidades humanitarias.** El país atraviesa su quinto año consecutivo de sequía, con precipitaciones por debajo de la media, temperaturas en aumento, escasez de agua y una producción agrícola en declive que afectan a los medios de vida rurales en todo el país.
- **Las graves inundaciones registradas entre marzo y abril de 2026** afectaron a más de 73 300 personas en 31 provincias, causando daños en viviendas, tierras de cultivo, sistemas de riego y reservas de alimentos.
- **En noviembre de 2025, un terremoto de magnitud 6,3 sacudió el norte de Afganistán,** entre las provincias de Balkh y Samangan, causando la muerte de 26 personas, dejando más de 1 100 heridos y destruyendo o dañando cerca de 3 000 viviendas. Los repetidos terremotos y desastres relacionados con el clima siguen aumentando los desplazamientos, los daños en las infraestructuras y la vulnerabilidad humanitaria, especialmente entre las comunidades que ya padecen inseguridad alimentaria.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **La economía de Afganistán sigue viéndose gravemente limitada por un prolongado declive económico,** la reducción de la ayuda internacional y la pobreza estructural. Se prevé que en 2026 alrededor de 21,9 millones de personas —el 45 % de la población— necesiten asistencia humanitaria.
- **Las restricciones a la educación, el empleo y la libertad de movimiento de las mujeres siguen limitando el acceso a los medios de subsistencia y a la ayuda humanitaria.** Estas medidas aumentan los riesgos en materia de protección, la violencia de género y las estrategias de supervivencia negativas, como el trabajo infantil y el matrimonio precoz.
- **La disminución de la financiación humanitaria y las limitaciones operativas** siguen debilitando los servicios de salud, nutrición, agua, saneamiento e higiene y medios de subsistencia en todo el país.
- **El acceso humanitario en Afganistán sigue siendo posible en la mayor parte del país,** pero se ve cada vez más limitado por los requisitos administrativos, la reducción de la financiación, el aislamiento geográfico, las perturbaciones relacionadas con el clima y las restricciones que afectan a la participación de las trabajadoras humanitarias.





SOLUCIONES

1

PROTEGER Y MANTENER LOS SERVICIOS ESENCIALES DE SALUD, NUTRICIÓN E HIGIENE

Garantizar un acceso seguro, sostenido y sin obstáculos para las operaciones humanitarias en todas las zonas afectadas. Se debe proteger a toda la población civil, al personal humanitario y a las infraestructuras críticas, y se deben eliminar las barreras burocráticas y administrativas que retrasan o bloquean la asistencia vital.

2

RESPONDER A LA CRISIS DE LOS REPATRIADOS MEDIANTE EL APOYO POR ZONAS

Los agentes humanitarios y de desarrollo deberían invertir en un apoyo integrado tanto para los repatriados como para las comunidades de acogida, combinando la asistencia inmediata con el acceso a medios de subsistencia, vivienda, salud, agua, saneamiento e higiene y servicios sociales en los distritos prioritarios.

3

ELIMINAR LAS BARRERAS QUE IMPIDEN EL ACCESO DE LAS MUJERES A LA AYUDA Y LOS SERVICIOS

Las respuestas humanitarias deben garantizar la participación significativa del personal femenino y de las trabajadoras comunitarias, al tiempo que amplían los servicios seguros, accesibles y sensibles a las cuestiones de género. Abordar estas barreras es esencial para mejorar la seguridad alimentaria de los hogares, la nutrición materna y el bienestar infantil.

4

INVERTIR EN LA RESILIENCIA FRENTE A LAS CRISIS CLIMÁTICAS Y LA ESCASEZ DE AGUA

Las recurrentes sequías, la escasez de agua, las inundaciones y la degradación medioambiental en Afganistán siguen provocando inseguridad alimentaria, desplazamientos y necesidades humanitarias. Se necesita una mayor inversión en sistemas de abastecimiento de agua resilientes al clima, gestión sostenible de las aguas subterráneas, agricultura climáticamente inteligente, rehabilitación de cuencas hidrográficas y preparación de las comunidades ante desastres para reducir la vulnerabilidad futura.

5

PASAR DE UNA RESPUESTA DE EMERGENCIA REPETIDA A SOLUCIONES INTEGRADAS

La financiación plurianual, flexible y orientada a los nexos debería respaldar programas integrados que vinculen la seguridad alimentaria, la nutrición, la salud, el agua, el saneamiento y la higiene, los medios de subsistencia y la salud mental y el apoyo psicosocial. Si no se abordan las causas subyacentes de la vulnerabilidad, es probable que las necesidades humanitarias sigan siendo elevadas a pesar de la asistencia de emergencia continuada.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

1995

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Kabul, Helmand, Ghor, Daykundi, Badakhshan, Kunar y Uruzgan (estas dos últimas a través de socios locales)

PERSONAL EN EL PAÍS

680

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

1 025 873
personas atendidas en 2025



MYANMAR



21,9 millones

Personas en situación de necesidad

+72 000

Número previsto de niños menores de 5 años con desnutrición grave

380 000

Mujeres embarazadas y lactantes que se prevé que necesiten tratamiento por desnutrición aguda

8,9 millones

Personas sin acceso agua potable

16,7 millones
**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**

📷 Reunión con los líderes de la mezquita donde los 60 hombres fallecieron al derrumbarse el edificio mientras rezaban en su interior. Myanmar, emergencia, terremoto. 2025. © Acción contra el Hambre

 **ACTION
CONTRE
LA FAIM**

 **ACTION
CONTRE
LA FAIM**

Ralf Thill,
director nacional de
Acción contra el Hambre
en Myanmar.

*“A veces, el único salvavidas para
una comunidad entera cabe
dentro de un pequeño centro
de nutrición”.*

En Myanmar, las necesidades humanitarias continúan creciendo a medida que el conflicto, los desplazamientos, las dificultades económicas y las crisis recurrentes aumentan la vulnerabilidad de millones de personas. Sin embargo, la financiación destinada a la respuesta humanitaria sigue disminuyendo, precisamente cuando las necesidades son mayores.

Esta reducción de recursos está transformando la forma en que se presta la ayuda. Cada vez nos vemos más obligados a tomar decisiones difíciles sobre dónde intervenir y a qué escala hacerlo. E incluso en las áreas donde seguimos presentes, las limitaciones financieras obligan a reducir el alcance de las intervenciones, dejando a muchas familias sin acceso a servicios esenciales que pueden marcar la diferencia entre la vida y la muerte.

A pesar de estas dificultades, seguimos llegando a algunas de las comunidades más remotas del país a través de nuestros Centros Integrados de Nutrición. Desde fuera, uno de estos centros puede parecer un edificio más. Pero, al cruzar la puerta, se descubre una realidad muy distinta: madres y padres esperando con preocupación mientras sus hijos reciben tratamiento contra la desnutrición aguda grave, atención sanitaria y apoyo en salud mental. Para muchas familias, este lugar representa mucho más que un centro de atención; es una oportunidad para recuperar la esperanza.

Lo que más me impresiona es la capacidad de resistencia de las comunidades. Después de años de conflicto e inestabilidad, siguen encontrando formas de adaptarse, apoyarse mutuamente y proteger a sus familias. Esa misma capacidad de adaptación la vemos también en las organizaciones locales y en los profesionales de primera línea, que continúan trabajando en condiciones extremadamente difíciles.



📷 Fortalecimiento de los medios de vida a través de los huertos domésticos.

“Siempre me esforzaré por cultivar huertos domésticos que proporcionen alimentos nutritivos, especialmente verduras, a mi familia. Antes, cultivaba sin conocimientos sistemáticos. Gracias a este proyecto, he adquirido técnicas agrícolas que son inmensamente beneficiosas no solo para mi huerto doméstico, sino también para los campos de cultivo más extensos”.

U Maung (seudónimo), agricultor y representante voluntario de la aldea del programa FSL, Myanmar.

U Maung, un campesino de 50 años, siempre ha sido un apasionado de la agricultura. La inestabilidad política de 2021 le obligó a él y a su familia a huir de su hogar en busca de seguridad; se trasladaron primero a un campamento de desplazados internos en la frontera y, posteriormente, se reubicaron en otros tres emplazamientos temporales. Con nueve miembros en la familia, incluidos siete niños, los repetidos desplazamientos pusieron en grave peligro los medios de subsistencia de toda la familia.



📷 Apoyo a un niño de seis meses mediante una atención integrada de nutrición y apoyo en salud mental y psicosocial.

“Estoy realmente feliz por mi sobrino. Gracias a Acción contra el Hambre, por fin ha ganado peso como un niño sano. Era muy doloroso verle sufrir desnutrición y adelgazar tanto, sobre todo sin su madre. Gracias a las sesiones de asesoramiento, los ejercicios de relajación y el apoyo emocional que recibí, aprendí también a gestionar mi estrés y a cuidar mejor de Mufa”.

Cuidadora (tía paterna) de «Mufa» (seudónimo), un bebé de seis meses, estado de Rakhine, abril de 2026.

Mufa vive con su familia en el estado de Rakhine, donde años de conflicto han trastornado gravemente la vida cotidiana, limitando el acceso a los medios de subsistencia, la asistencia sanitaria y los servicios de saneamiento, y dejando a los niños vulnerables en situación de alto riesgo de desnutrición y enfermedad.



CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **El conflicto sigue siendo el principal factor de la inseguridad alimentaria en Myanmar.** Desde 2021, los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas de Myanmar y múltiples grupos armados han interrumpido la producción agrícola, dañado las infraestructuras, restringido los desplazamientos de la población y reducido el acceso a los mercados y los servicios.
- **El conflicto ha provocado el desplazamiento forzoso de más de 3,5 millones de personas dentro del país,** privando a las familias de sus bienes y medios de vida y agravando la vulnerabilidad a largo plazo de las poblaciones desplazadas.
- **La expansión del conflicto a zonas agrícolas tradicionalmente productivas** ha afectado actividades de siembra y cosecha, el funcionamiento limitado de los mercados y las restricciones en los flujos comerciales.
- **La inseguridad persistente y las restricciones al acceso humanitario** han limitado las oportunidades de subsistencia y han aumentado la dependencia de la ayuda humanitaria entre las poblaciones vulnerables.
- **Las restricciones a la circulación de mercancías han provocado que los precios de los alimentos se disparen,** lo que ha sumido a más de 12,4 millones de personas en una situación de inseguridad alimentaria aguda, mientras que los sistemas de abastecimiento de agua dañados y el hacinamiento en los campamentos informales siguen provocando brotes de diarrea acuosa aguda y cólera.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **Myanmar está muy expuesto a inundaciones, ciclones, deslizamientos de tierra y terremotos,** que siguen afectando a los medios de vida y a la producción de alimentos.
- **El terremoto de marzo de 2025 agravó considerablemente las necesidades humanitarias al causar daños en viviendas,** mercados, centros de salud, sistemas de abastecimiento de agua e infraestructuras de transporte en toda la zona central de Myanmar.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **La inflación, la depreciación de la moneda y las perturbaciones del mercado han reducido el** y el acceso a los alimentos, especialmente entre las poblaciones pobres y vulnerables.
- **El aumento de los precios de los alimentos y de los costes de producción** sigue afectando tanto a los hogares urbanos como a los rurales, lo que limita las oportunidades de subsistencia y el acceso a los alimentos.





SOLUCIONES

1

MEJORAR EL ACCESO HUMANITARIO Y LA PROTECCIÓN DE LA POBLACIÓN CIVIL

Todas las partes deben facilitar un acceso humanitario seguro y sostenido y garantizar la protección de la población y de las infraestructuras civiles. Mejorar el acceso es fundamental para prestar ayuda alimentaria, servicios de nutrición, asistencia sanitaria, intervenciones de agua, saneamiento e higiene y apoyo a los medios de subsistencia en las zonas afectadas por el conflicto y de difícil acceso.

2

DAR PRIORIDAD A LAS MUJERES, LOS NIÑOS Y LAS COMUNIDADES DESPLAZADAS

Ampliar el acceso al agua potable, la atención sanitaria materno-infantil, los tratamientos nutricionales y los servicios esenciales es fundamental para reducir la vulnerabilidad y evitar un mayor deterioro de la situación.

3

AUMENTAR LA FINANCIACIÓN HUMANITARIA FLEXIBLE Y PREVISIBLE

Los donantes deberían proporcionar una financiación flexible y plurianual que respalde tanto la asistencia para salvar vidas como la recuperación a largo plazo. La persistencia del déficit de financiación corre el riesgo de dejar a millones de personas vulnerables sin la asistencia adecuada.

4

INVERTIR EN LA RECUPERACIÓN DE LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA Y LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

El apoyo a la recuperación agrícola, la producción ganadera, los mercados locales y las actividades generadoras de ingresos es esencial para ayudar a los hogares a restablecer sus medios de vida, reforzar su resiliencia y reducir su dependencia de la ayuda humanitaria.

Una mayor inversión en activos productivos y en los sistemas alimentarios locales puede contribuir a la seguridad alimentaria y a la recuperación a largo plazo.

5

APOYAR LAS RESPUESTAS INTEGRADAS Y LIDERADAS A NIVEL LOCAL:

Los socios humanitarios y de desarrollo deben aumentar la inversión en enfoques liderados a nivel local que refuercen la capacidad de las comunidades y las organizaciones nacionales para anticiparse a las crisis, responder a ellas y recuperarse de ellas.



PRESENCIA
EN EL PAÍS



INICIO DE LAS OPERACIONES

1994

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Rakhine, Bago

PERSONAL EN EL PAÍS

308

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

222 293 (2025)



BANGLADESH



4,4 millones
Personas en situación de
necesidad

1,2 millones
Persona refugiadas

1,6 millones
Niños menores de 5 años
que podrían padecer
5 desnutrición aguda

117 000
mujeres lactantes
y embarazadas que
podrían padecer
malnutrición aguda

~64 millones
Personas sin acceso agua potable

16 millones
**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**



📷 Sumon Homaun Kabir, responsable del programa de Reducción del Riesgo de Desastres de Acción contra el Hambre, se encuentra sobre el terreno interactuando con agricultoras de la comunidad de Simul Baria. Satkhira, Bangladesh.
© Fabeha Monir para Acción contra el Hambre

**Equipo Acción contra el Hambre
en Bangladesh.**

*“Adaptarse para sobrevivir:
la historia de una familia frente al
cambio climático”.*

Para las familias de las zonas costeras de Bangladesh, el cambio climático ya no es una amenaza futura, sino una realidad cotidiana. En distritos como Satkhira, las inundaciones recurrentes, el encharcamiento, los ciclones y la intrusión salina hacen cada vez más difícil cultivar la tierra, proteger los medios de vida y recuperarse de una crisis antes de que llegue la siguiente. Para muchas familias, cada desastre puede significar perder cosechas, ingresos, pertenencias y años de esfuerzo.

Jesmin Nahar, madre de dos hijos y residente de la aldea de Matiadanga, conoce muy bien esta realidad. Durante años, su familia convivió con las inundaciones estacionales y el encharcamiento que dañaban repetidamente su hogar y afectaban a sus medios de vida. Con un marido que dependía de trabajos ocasionales y oportunidades limitadas durante las épocas más difíciles, conseguir alimentos suficientes y nutritivos para toda la familia era una preocupación constante.

A través del programa de resiliencia climática de Acción contra el Hambre, Jesmin recibió formación y apoyo para adaptar su finca a unas condiciones ambientales cada vez más adversas. Aprendió técnicas agrícolas adaptadas al clima, mejores prácticas de horticultura doméstica y medidas para proteger su hogar frente a las inundaciones.

Gracias a ello, logró transformar unas tierras que antes apenas podía aprovechar en una fuente estable de alimentos e ingresos para su familia. Hoy, su hogar está mejor protegido frente al anegamiento y su familia tiene un mayor acceso a alimentos nutritivos producidos por ellos mismos. Además, Jesmin ha comenzado a prepararse para desarrollar nuevas actividades que generen otros ingresos como la acuicultura y la cría de cabras, diversificando así los medios de vida del hogar y fortaleciendo su capacidad para afrontar futuras crisis.

La historia de Jesmin demuestra que, incluso en contextos de gran vulnerabilidad, las familias pueden fortalecer su resiliencia cuando cuentan con las herramientas y los apoyos adecuados. La adaptación impulsada desde las propias comunidades, la agricultura resiliente al clima y el sostén a los medios de vida no solo ayudan a las familias a asegurar su alimentación, sino que también les permiten recuperar capacidad de decisión sobre su futuro.

En uno de los países más expuestos al impacto del cambio climático, experiencias como la de Jesmin ponen de manifiesto que invertir en resiliencia climática es una forma eficaz de mejorar la seguridad alimentaria, reducir la vulnerabilidad y disminuir la dependencia de la ayuda humanitaria a largo plazo.



📷 Rekha cultiva hortalizas en su huerto utilizando diversos métodos de cultivo resilientes al clima que aprendió gracias al proyecto Soneva FSL. Satkhira, Bangladesh. © Fabeha Monir para Acción contra el Hambre.

“Antes, cada temporada de lluvias traía consigo el miedo. El anegamiento dañaba nuestra casa, arruinaba nuestros cultivos y dificultaba alimentar a nuestra familia. La idea de las viviendas elevadas de forma variable ha supuesto un cambio radical. Este año, nuestro hogar no se ha visto afectado por el anegamiento, y he aprendido a aprovechar cada rincón de mi tierra para asegurar el futuro de mi familia. El cambio climático solía arrebatarnos lo poco que teníamos. Ahora me siento más segura de poder proteger a mi familia y construir un futuro mejor. Mi sueño es alcanzar la independencia económica y mejorar las condiciones de vida de mi familia gracias a las habilidades y oportunidades que he adquirido con el proyecto”.

Jesmin Nahar, aldea de Matiadanga, distrito de Satkhira.

Jesmin Nahar elevó su casa por encima del nivel de las inundaciones con un diseño de altura variable, construyó un estanque para almacenar agua de lluvia y adoptó técnicas climáticamente inteligentes, como los bancales elevados, la jardinería en sacos, los fosos mejorados y el cultivo de hortalizas en estanques con diques, gracias al programa de resiliencia climática de Acción contra el Hambre. Hoy en día, la vivienda elevada ha protegido a su familia del encharcamiento, las hortalizas cultivadas en casa han mejorado la dieta y los ingresos de su familia, y Jesmin está ampliando su actividad a la piscicultura y la cría de cabras y es un ejemplo a seguir para otras mujeres que se enfrentan a retos similares.



📷 Sumon Homaun Kabir, responsable del programa FSL DRR de ACF, muestra un centro de ciclones donde se almacenan artículos de emergencia para los habitantes. Satkhira, Bangladesh. © Fabeha Monir para Acción contra el Hambre.

“He aprendido a convertir cada rincón de mi granja en una fuente de alimentos e ingresos, y ahora tengo esperanza en poder construir un futuro seguro. Al adoptar prácticas resistentes al cambio climático, mi familia ha transformado los retos en oportunidades. Mi granja nos proporciona ahora verduras, carne, huevos y pescado que alimentan a mi familia y generan ingresos. La formación y el apoyo que recibí del proyecto me ayudaron a darme cuenta de que la resiliencia es posible. Hoy en día, mi granja es productiva, mi familia está más sana y tenemos confianza en que alcanzaremos la independencia económica”.

Shyamoli Roy.

Shyamoli convirtió una granja que antes era vulnerable en una fuente productiva gracias a un proyecto llevado a cabo por las entidades Soneva, Shushilan y Acción contra el Hambre.



CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **Bangladesh sigue acogiendo a aproximadamente 1,2 millones de refugiados rohingya** en Cox's Bazar y Bhasan Char, que huyeron de la violencia a gran escala en el estado de Rakhine (Myanmar) a partir de 2017 —una crisis prolongada ampliamente documentada por organismos internacionales de derechos humanos, sin que actualmente se vislumbre un retorno seguro o voluntario—. Los refugiados siguen dependiendo en gran medida de la ayuda humanitaria y se enfrentan a importantes riesgos.
- **El Plan de Respuesta Conjunta para 2026 sigue adoleciendo de una grave falta de financiación**, con solo alrededor del 20% obtenido a mediados de 2026. El déficit afecta a la ayuda alimentaria, los servicios de nutrición, la asistencia sanitaria, las infraestructuras de agua, saneamiento e higiene y los programas de protección, lo que aumenta la vulnerabilidad tanto de los refugiados como de las comunidades de acogida.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **Las inundaciones recurrentes, los ciclones, las marejadas ciclónicas, la erosión de las riberas, las sequías, las olas de calor y los deslizamientos de tierra** siguen socavando la producción agrícola, los medios de vida y la disponibilidad de alimentos en todo Bangladesh. Los riesgos relacionados con el clima siguen figurando entre los principales factores que provocan la inseguridad alimentaria, especialmente en los distritos costeros, la cuenca del Haor y las colinas de Chittagong.
- **Bangladesh sigue figurando entre los países con mayor riesgo de sufrir desastres relacionados con el clima a escala mundial**. El aumento del nivel del mar, la intrusión salina y los cambios en los patrones de precipitaciones están reduciendo la productividad agrícola, degradando los recursos naturales y amenazando los medios de vida de millones de pequeños agricultores y comunidades pesqueras.
- **Las zonas que se enfrentarán a los niveles más altos de inseguridad alimentaria aguda en 2026**, entre ellas Bandarban, Rangamati, Khagrachhari, Sunamganj y varios distritos costeros, se encuentran también entre las regiones más vulnerables al cambio climático del país.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **Los elevados precios de los alimentos, la inflación, el aumento de los costes del combustible y el transporte, y las limitadas oportunidades de ingresos** siguen reduciendo el poder adquisitivo de los hogares, especialmente entre los hogares rurales pobres que dependen de la agricultura, la pesca y el empleo informal.
- **Las presiones económicas y las repetidas crisis climáticas han obligado a muchos hogares** a adoptar estrategias de supervivencia negativas, como reducir el consumo de alimentos, comprar alimentos menos nutritivos, vender activos productivos y acumular deuda.
- **La prolongada crisis de los refugiados rohingya sigue ejerciendo presión sobre los recursos locales, los servicios públicos, los recursos naturales y los mercados laborales** de Cox's Bazar, lo que afecta tanto a las comunidades de refugiados como a las de acogida. En el último análisis del IPC, los asentamientos rohingya también se identificaron entre las zonas que se enfrentan a los niveles más altos de inseguridad alimentaria aguda, lo que refleja cómo el desplazamiento y las restricciones a los medios de subsistencia agravan las vulnerabilidades existentes.





SOLUCIONES

1

ABORDAR EL DÉFICIT DE FINANCIACIÓN HUMANITARIA

Proporcionar financiación flexible, predecible y plurianual para hacer frente a las crecientes necesidades humanitarias provocadas por la inseguridad alimentaria, las crisis climáticas y los desplazamientos. Se necesita apoyo inmediato para mantener la ayuda alimentaria, los tratamientos nutricionales, la asistencia sanitaria, los servicios de agua, saneamiento e higiene y los programas de protección, sobre todo teniendo en cuenta que el Plan de Respuesta Conjunta para los rohingya sigue adoleciendo de una grave falta de financiación.

2

AMPLIAR LAS INTERVENCIONES DE NUTRICIÓN Y SEGURIDAD ALIMENTARIA QUE SALVAN VIDAS

Dar prioridad a las poblaciones que se enfrentan a situaciones de fase 3 y fase 4 del IPC mediante programas integrados de seguridad alimentaria y nutrición. Ampliar los servicios de prevención y tratamiento de la desnutrición aguda, centrándose en los aproximadamente 1,6 millones de niños afectados por la desnutrición aguda y las 117 000 mujeres embarazadas y lactantes que necesitan tratamiento.

3

PROTEGER A LOS REFUGIADOS ROHINGYA Y A LAS COMUNIDADES DE ACOGIDA VULNERABLES

Mantener una asistencia humanitaria adecuada para los refugiados rohingya y las poblaciones de acogida de los alrededores, garantizando el acceso continuo a la ayuda alimentaria, los servicios de nutrición, la asistencia sanitaria, las infraestructuras de agua, saneamiento e higiene, el apoyo a la salud mental y los servicios de protección, incluidos los que abordan la violencia de género y los riesgos de trata de personas.

4

INVERTIR EN RESILIENCIA CLIMÁTICA Y MEDIDAS PREVENTIVAS

Reforzar la financiación basada en previsiones, los sistemas de alerta temprana, la agricultura climáticamente inteligente, los sistemas hídricos resilientes y la preparación ante desastres basada en la comunidad. Una mayor inversión en medidas preventivas puede reducir los impactos humanitarios, proteger los medios de vida y disminuir los costes futuros de las respuestas.

5

REFORZAR LAS RESPUESTAS INTEGRADAS Y LIDERADAS A NIVEL LOCAL

Apoyar a las organizaciones locales, las instituciones gubernamentales y las comunidades para que lideren los esfuerzos de preparación, respuesta y recuperación. Se debe dar prioridad a la programación integrada en materia de seguridad alimentaria, nutrición, salud, agua, saneamiento e higiene, medios de vida, protección y salud mental, con el fin de abordar los factores interrelacionados que provocan el hambre, la desnutrición y la vulnerabilidad, al tiempo que se fomenta la resiliencia a largo plazo.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

2007

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Cox's Bazar, Sunamganj, Kurigram, Satkhira, Bagerhat, Barguna, Noakhali.

PERSONAL EN EL PAÍS

+80 profesionales
humanitarios

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

211 232 en 2025
Más de 9 millones de personas
atendidas desde 2007



PAKISTÁN



10,6 millones

Personas en situación de necesidad

10,6 millones

Población que se prevé en la fase 3 o superior: crisis o emergencia

Se prevé **2,7 millones** de menores de 5 años padezcan desnutrición aguda

232 000

Niños menores de 5 años que podrían padecer desnutrición aguda

53%

de la población sin acceso agua potable

~11 millones
DE PERSONAS CON INSEGURIDAD ALIMENTARIA

 Rukhsana Aamir, miembro de la comunidad y participante activa del Equipo de Respuesta ante Desastres de ACF, recoge agua potable en el marco de la Iniciativa de Cisternas de Agua de Acción contra el Hambre, garantizando así que las familias afectadas por la sequía de su pueblo tengan acceso a agua potable. © Zaynab Anees para Acción contra el Hambre

Muhammad Amir,
director nacional de
Acción contra el Hambre
en Pakistán.

*“Detrás de cada niño con
desnutrición hay una familia que
lucha por mantenerlo con vida”.*

“En Pakistán vemos cómo varias crisis se acumulan sobre las mismas familias. En 2026, las inundaciones recurrentes, las sequías prolongadas, las olas de calor, el aumento de la inflación, la inseguridad alimentaria y los desplazamientos siguieron golpeando con especial dureza a comunidades que ya se encontraban en una situación muy vulnerable, sobre todo en Baluchistán y Sindh.

Para muchas familias, cada nueva crisis significa perder un poco más: sus ingresos, sus medios de vida o la posibilidad de acceder a servicios esenciales. Esta situación está aumentando el riesgo de malnutrición, especialmente entre las mujeres y los niños. Al mismo tiempo, la financiación humanitaria no crece al ritmo de las necesidades. Esto nos obliga a tomar decisiones muy difíciles sobre dónde intervenir y a qué familias podemos prestar apoyo.

Hay historias que explican esta realidad mejor que cualquier cifra. En Labour Colony, en Quetta, conocimos el caso de una joven madre que había dado a luz a cuatrillizos. Dos de los bebés fallecieron poco después del parto debido a una desnutrición grave y a complicaciones asociadas a la prematuridad. Durante una visita rutinaria, uno de nuestros trabajadores sanitarios comunitarios detectó signos de desnutrición aguda en los dos bebés que habían sobrevivido y los derivó para que recibieran tratamiento.

Este caso me ha hecho pensar en lo que hay detrás de cada niño que examinamos: una madre o un padre que vive con miedo e incertidumbre y que lucha cada día por mantener a sus hijos con vida. Para esta familia, lo que marcó la diferencia fue que alguien llegó a tiempo para ayudarla.

Por eso, el trabajo dentro de las propias comunidades es tan importante. Los trabajadores sanitarios comunitarios pueden detectar la desnutrición de forma precoz, poner a las familias en contacto con los servicios de salud y promover mejores prácticas de salud y nutrición. Su cercanía permite que la ayuda llegue antes de que la situación empeore.

También sabemos que no basta con responder a una sola necesidad. Cuando combinamos nutrición, salud, agua y saneamiento, seguridad alimentaria y apoyo a los medios de vida, ayudamos a las familias a afrontar la urgencia, pero también las dificultades que las hacen más vulnerables ante cada nueva crisis.

Desde el terreno, la realidad es clara: las comunidades necesitan ayuda humanitaria inmediata, pero también una inversión a largo plazo que les permita recuperarse y estar mejor preparadas para el futuro. El apoyo sostenido de los donantes es esencial para evitar que estas crisis sigan agravándose y para que las familias puedan reconstruir sus medios de vida y reforzarles ante los retos futuros”.



📷 Kaz Bano, frente a su vivienda en la aldea de Ramzan Babar. © Zaynab Anees para Acción contra el Hambre.

“Estaba preocupada todos los días. Mis animales se estaban debilitando y su producción de leche estaba disminuyendo. Sin ellos, no tenía forma de alimentar a mis hijos ni de obtener ingresos”.

Residente en Thatta, en la región de Sindh.

En las llanuras de Thatta (Sindh), azotadas por la sequía, donde la tierra reseca se extendía hasta el horizonte y las fuentes de agua seguían desapareciendo, las familias luchaban por sobrevivir a los devastadores efectos de las crisis provocadas por el clima. Entre ellas se encontraba Kaz Bano, viuda y madre de cuatro hijos: tres hijas y un hijo que padecía parálisis.

Sin una fuente de ingresos regular, la familia de Kaz Bano dependía por completo de un pequeño rebaño de cabras y un búfalo para su alimentación y sustento. A medida que la sequía se agravaba, los pastos se secaban, la producción agrícola disminuía y el acceso al agua se hacía cada vez más escaso. Para Kaz Bano, cada día se convertía en una búsqueda desesperada de alimento y agua para mantener con vida a sus animales.

Acción contra el Hambre respondió mediante su intervención de emergencia ante la sequía en las aldeas afectadas de Thatta, proporcionando a los hogares que más lo necesitaban forraje de emergencia para el ganado y acceso a agua potable segura a través de la iniciativa de suministro de agua en cisternas. Este apoyo oportuno ayudó a las familias a proteger los bienes que les quedaban y a evitar más pérdidas durante un período de graves dificultades.

CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS
E INSEGURIDAD

- **En algunas zonas de Baluchistán y Khyber Pakhtunkhwa**, la inseguridad en ciertas localidades, las restricciones de movimiento y los requisitos administrativos pueden retrasar las operaciones humanitarias y reducir la regularidad de la asistencia.
- **El cierre de fronteras y las restricciones de movimiento a lo largo de las fronteras con Afganistán e Irán** reducen aún más las oportunidades de generar ingresos para las comunidades que dependen del comercio transfronterizo.
- **Los desplazamientos forzados han alterado los medios de subsistencia** y han obligado a las familias a refugiarse en alojamientos temporales y asentamientos informales con acceso limitado a alimentos, atención sanitaria y servicios de agua, saneamiento e higiene
- **Los sistemas de agua, saneamiento e higiene** dañados exponen a las mujeres, las niñas, las personas mayores y las personas con discapacidad a mayores riesgos para la salud y la protección.
- **La acogida continuada de refugiados y solicitantes de asilo afganos** mantiene la presión sobre las comunidades de acogida y los recursos locales.



CAMBIO CLIMÁTICO Y
RIESGOS NATURALES

- **Pakistán sigue siendo muy vulnerable a los desastres relacionados con el clima**, como inundaciones, sequías, olas de calor, inundaciones por desbordamiento de lagos glaciares y lluvias monzónicas erráticas.
- **Las inundaciones monzónicas de 2025 afectaron a aproximadamente 6,9 millones de personas, provocaron el desplazamiento de más de 3 millones en el momento álgido de la crisis** y causaron daños en más de 229 000 viviendas. Las inundaciones recurrentes, la sequía y los períodos de sequía han reducido la producción agrícola, han debilitado los medios de vida basados en la ganadería, han dañado las infraestructuras.
- **Varios distritos están sufriendo condiciones de sequía prolongada** (entre 100 y 300 días secos consecutivos).



DESIGUALDAD Y
POBREZA

- **A pesar de la mejora de las condiciones macroeconómicas**, muchos hogares siguen enfrentándose a una elevada inflación de los alimentos, al aumento del coste de la vida, y unas oportunidades de empleo limitadas que ponen en peligro los medios de subsistencia para buena parte de la población.
- **El escaso acceso a los servicios de salud, nutrición, agua, saneamiento e higiene y protección social** agrava la vulnerabilidad, especialmente en las zonas rurales y afectadas por desastres.
- **La pobreza persistente y la malnutrición aguda siguen impulsando las necesidades humanitarias**, mientras que los recortes en los servicios de apoyo y los programas de medios de subsistencia debilitan la resiliencia y aumentan el riesgo de crisis.



FINANCIACIÓN
HUMANITARIA

- **La reducción de la financiación humanitaria ha recortado drásticamente los servicios de protección**, los espacios seguros y el apoyo psicosocial, dejando a muchos supervivientes sin asistencia jurídica ni médica.





SOLUCIONES

1

GARANTIZAR UN ACCESO HUMANITARIO PLENO Y SEGURO

Garantizar un acceso humanitario basado en principios, inclusivo y sensible a la protección en zonas inseguras, remotas y afectadas por las inundaciones, al tiempo que se apoya a los refugiados, los repatriados y las comunidades de acogida con servicios que reduzcan la tensión social y protejan la dignidad.

2

AUMENTAR LA FINANCIACIÓN HUMANITARIA FLEXIBLE Y PREVISIBLE

La magnitud y la gravedad de las necesidades en Pakistán requieren una financiación urgente, predecible y plurianual. Los donantes deben proporcionar una financiación flexible y sensible a los conflictos que respalde la asistencia vital y, al mismo tiempo, refuerce la resiliencia y las respuestas dirigidas a nivel local.

3

DAR PRIORIDAD A LAS MUJERES, LOS NIÑOS Y LAS COMUNIDADES DESPLAZADAS

Ampliar la ayuda vital en materia de alimentación, nutrición, salud y agua, saneamiento e higiene en los distritos clasificados en las fases 3 y 4 de la Clasificación Integrada de la Inseguridad Alimentaria (IPC), dando prioridad a los niños menores de cinco años, las mujeres embarazadas y lactantes, las familias desplazadas, los refugiados, las comunidades minoritarias y los hogares afectados por inundaciones, sequías e inseguridad.

4

REFORZAR LA RESILIENCIA CLIMÁTICA Y LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA SOSTENIBLES

Invertir en la resiliencia climática y en medidas preventivas, incluyendo previsiones basadas en el impacto, preparación ante las inundaciones, seguimiento de las sequías, sistemas de abastecimiento de agua, plataformas elevadas para el ganado, planes de contingencia comunitarios y mecanismos de respuesta temprana.

5

PROTEGER LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA Y LAS INFRAESTRUCTURAS CIVILES ESENCIALES

Proteger y restablecer los medios de vida proporcionando semillas de calidad, forraje, herramientas agrícolas, vacunación y desparasitación del ganado, diversificación de los medios de vida, desarrollo de competencias, apoyo a la agricultura climáticamente inteligente, acceso a los mercados y ayuda en efectivo o mediante vales que reduzcan las carencias alimentarias sin socavar los mercados locales.

6

REFORZAR LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN SOBRE SEGURIDAD ALIMENTARIA

Mantener la inversión en evaluaciones de IPC, sistemas de alerta temprana y datos para mantener un análisis fiable de las tendencias de inseguridad alimentaria y nutricional.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

2005

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Sindh, Baluchistán y Khyber
Pakhtunkhwa

PERSONAL EN EL PAÍS

37 empleados

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

325 288 en 2025



SUDÁN DEL SUR



10 millones

Personas previstas que necesitarán ayuda humanitaria en 2026

1,9 millones

Desplazados internos

2,5 millones

Personas previstas en niveles de inseguridad alimentaria de emergencia

2,2

Niños menores de 5 años que podrían padecer desnutrición aguda grave 2026

1,2 millones

Embarazadas y lactantes con desnutrición aguda (2026)

5 millones

Personas que necesitan agua potable

~7,8 millones

**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**

📷 Las cebollas salvaron a su familia del hambre. Ahora Chan está transmitiendo sus conocimientos a su hija.
©Peter Caton para Acción contra el Hambre

*De nuestro personal sobre el terreno**“Huir del conflicto y empezar de nuevo en un país desbordado”.*

En Sudán del Sur vemos cómo las necesidades aumentan mientras los recursos para responder siguen disminuyendo. Los recortes de financiación, los desplazamientos y una vulnerabilidad que se prolonga desde hace años están dejando a muchas comunidades con cada vez menos lugares a los que acudir para recibir ayuda esencial.

A esta situación se suma la llegada de refugiados y personas que huyen del conflicto en el vecino Sudán. Llegan a un país cuyos servicios ya están desbordados, lo que añade todavía más presión a una respuesta humanitaria que cuenta cada vez con menos recursos.

Durante nuestras recientes visitas a nuestras instalaciones en Warrap y Aweil pudimos ver de cerca lo que esto significa para las personas. Los últimos meses nos han dejado imágenes difíciles de olvidar. Hemos visto a nuestros equipos esforzarse al máximo para seguir atendiendo a las comunidades, incluso cuando los recortes presupuestarios nos han obligado a reducir instalaciones y personal.

Una de las imágenes que más nos marcó fue la de madres, personas mayores y otras personas en situación de vulnerabilidad que llegaban agotadas después de caminar largas distancias. Buscaban unos servicios básicos que antes estaban mucho más cerca de sus comunidades. Su cansancio mostraba, mejor que cualquier explicación, hasta qué punto acceder a la ayuda se ha convertido en una dificultad más en sus vidas.

También nos impresionó profundamente la determinación de las personas refugiadas y retornadas que han huido del conflicto en Sudán y que ahora intentan reconstruir sus vidas en Sudán del Sur. A pesar de todo lo que han atravesado, siguen buscando la manera de salir adelante. Escucharlas y ver su esfuerzo nos confirmó la urgencia de dar mayor visibilidad a esta crisis, a menudo demasiado olvidada, y de mantener el apoyo que necesitan.

A pesar de las dificultades, seguimos trabajando junto a las comunidades para prestar una asistencia que salva vidas y apoyar su recuperación a largo plazo. El compromiso de nuestro personal local y de los miembros de las propias comunidades está permitiendo que las personas más vulnerables continúen accediendo a servicios esenciales, incluso en un contexto en el que las limitaciones son cada vez mayores.

Desde el terreno, sabemos que no basta con responder a las necesidades de hoy. También tenemos que ayudar a las comunidades a recuperarse, reforzar su resiliencia y que puedan reconstruir su futuro. Para conseguirlo, necesitamos un apoyo internacional sostenido que permita mantener la ayuda inmediata sin abandonar el trabajo a largo plazo.



📷 Huertos comunitarios ©Abuk Garang.

“Todo cambió cuando perdí a mi marido. Él se ocupaba de todos nosotros. Cuando murió, no sabía cómo iba a alimentar a mis hijos ni cómo mantener a mi familia. Estaba preocupada todos los días. Mis hijos se estaban debilitando y yo no tenía forma de ganar suficiente dinero para cuidar de ellos. Mi huerto ha cambiado nuestras vidas. Mis hijos están sanos, comemos mejor y puedo ganar dinero para mantener a la familia. Me siento más fuerte porque puedo cuidar de mis hijos. Cuando perdí a mi marido, pensé que lo había perdido todo. Hoy, mis hijos están sanos, mi huerto nos proporciona comida e ingresos, y vuelvo a tener esperanza”.

Abak Deng, de 38 años, residente en la comunidad de Akoon.

La historia de Abak refleja la transformación que han experimentado muchas familias gracias al apoyo a los medios de vida basado en la comunidad. La pérdida de su marido la dejó en una situación en la que le costaba mucho proporcionar incluso lo básico a sus hijos. Hoy en día, su situación ha mejorado gracias a su huerto, que se ha convertido tanto en una fuente de alimentos como de ingresos para su familia.



📷 Servicios de parteras ©Kuach Kuach.

“No sabía adónde iría ni cómo sobreviviría. Mi prioridad era mantener a salvo a mis hijos. Dar a luz sola fue uno de los momentos más duros de mi vida porque mi marido no estaba allí. Pero los trabajadores sanitarios de Acción contra el Hambre me apoyaron y me cuidaron.

Me hicieron sentir segura. Estoy agradecida de que mis hijos estén sanos y de poder cultivar alimentos para mi familia.

La vida sigue siendo difícil y echo de menos a mi marido cada día, pero ahora tengo esperanza en el futuro”.

Ayak, perdió a su marido debido al conflicto y tuvo que huir para salvar su vida y la de su familia.

Tras huir del conflicto, Ayak se enfrentó a uno de los momentos más difíciles de su vida al dar a luz sin su marido a su lado. A pesar de las dificultades y la incertidumbre que siguieron, se mantiene resiliente y centrada en el futuro de su familia.



CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **La inestabilidad política persistente, el conflicto armado y la violencia intercomunitaria** siguen afectando a los medios de vida, los mercados, la agricultura y las operaciones humanitarias.
- **El recrudecimiento de la violencia** en los estados del Alto Nilo y Jonglei en 2025 y 2026 ha provocado desplazamientos, la destrucción de infraestructuras y una mayor inseguridad para la población civil y el personal humanitario.
- **Los saqueos de instalaciones humanitarias y centros sanitarios y los ataques contra el personal** a lo largo de las rutas de suministro siguen restringiendo el acceso humanitario.
- **Más de 1,9 millones de personas siguen desplazadas internamente** debido a los conflictos, las inundaciones y la inseguridad. Más de 900.000 repatriados que huían del conflicto en Sudán han cruzado a Sudán del Sur desde 2023, lo que supone una presión adicional sobre los sistemas alimentarios, servicios sanitarios, recursos hídricos y comunidades de acogida.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **Las inundaciones recurrentes y las sequías prolongadas** siguen destruyendo cultivos, ganado, viviendas, carreteras e infraestructuras esenciales.
- **Desde 2019, las recurrentes inundaciones repentinas y fluviales** han afectado a más de un millón de personas cada año. En 2025, las inundaciones afectaron a más de 1,3 millones de personas y desplazaron a más de 375 000, mientras que los prolongados períodos de sequía en otras regiones socavaron aún más la producción agrícola y los medios de vida .
- **Sudán del Sur está sufriendo su peor brote de cólera** en dos décadas; la enfermedad sigue propagándose por todo el país.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **Sudán del Sur sigue enfrentándose a un grave deterioro macroeconómico** caracterizado por una inflación extremadamente alta (alrededor del 97,6 % a finales de 2025).
- **El aumento de los precios de los alimentos y el combustible** ha reducido significativamente el acceso de los hogares a la alimentación y a los servicios esenciales.
- **Los sistemas educativos siguen viéndose afectados por los conflictos, la escasez de alimentos, el calor extremo, la inflación y los desplazamientos**, lo que aumenta el riesgo de abandono escolar, trabajo infantil y matrimonios precoces.



RECORTES EN FINANCIACIÓN

- **La escasez de fondos ha limitado aún más las operaciones humanitarias**, lo que ha obligado a Acción contra el Hambre a reducir su plantilla en más de un 60 %.





SOLUCIONES

1

GARANTIZAR EL ACCESO HUMANITARIO PLENO Y SEGURO

Apoyar un acceso humanitario seguro, sostenido y oportuno a todas las comunidades afectadas, fomentando un entorno operativo propicio. Reforzar los esfuerzos para proteger a la población civil, al personal humanitario y a las infraestructuras esenciales, y exigir responsabilidades a los autores de los delitos. Colaborar con las autoridades pertinentes para minimizar las barreras burocráticas y administrativas que puedan retrasar la entrega de la ayuda.

2

AUMENTAR LA FINANCIACIÓN URGENTE, FLEXIBLE Y PREVISIBLE

Aumentar la financiación flexible y oportuna para responder a las crecientes necesidades humanitarias en Sudán del Sur. Dar prioridad a una financiación plurianual y sensible a los conflictos que preste apoyo a las zonas más afectadas y permita a los socios humanitarios, tanto internacionales como nacionales, prestar una ayuda humanitaria eficaz, coordinada y sostenible, junto con ayuda al desarrollo a más largo plazo.

3

PROTEGER LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN SOBRE SEGURIDAD ALIMENTARIA

Reforzar la inversión en análisis, sistemas de alerta temprana y recopilación de datos para garantizar una información oportuna y fiable que sirva de base para la toma de decisiones humanitarias.

4

PRIORIDAD A LAS MUJERES, LOS NIÑOS Y LAS PERSONAS DESPLAZADAS

Prestar asistencia integrada y multisectorial a las personas que se encuentran en mayor riesgo. Deben ampliarse los servicios de nutrición, salud, agua, saneamiento e higiene, seguridad alimentaria y protección para llegar a las mujeres, los niños y las comunidades desplazadas que se enfrentan a malnutrición aguda, enfermedades y riesgos de protección elevados.

5

REFORZAR LA RESILIENCIA CLIMÁTICA Y SOLUCIONES LOCALES

Fortalecer la resiliencia integrando la adaptación al cambio climático en las respuestas humanitarias y de desarrollo. Apoyar los sistemas alimentarios locales, los medios de vida agrícolas y las iniciativas de resiliencia comunitarias para reducir la vulnerabilidad a largo plazo y la dependencia de la ayuda.

6

DEFENDER LA PAZ

Fortalecer la resiliencia integrando la adaptación al cambio climático en las respuestas humanitarias y de desarrollo. Apoyar los sistemas alimentarios locales, los medios de vida agrícolas y las iniciativas de resiliencia comunitarias para reducir la vulnerabilidad a largo plazo y la dependencia de la ayuda.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

1985

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Bahr el Ghazal del Norte, Warrap, Jonglei, el área administrativa de Pibor y la región de Ecuatoria Central

PERSONAL EN EL PAÍS

96

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

596 084



SIRIA



15,6 millones

Personas necesitadas
en 2026

5,2 millones

Refugiados en el
extrangero

500 000

Número previsto de niños
menores de 5 años con
desnutrición aguda en 2026

10 millones

Personas afectadas por
interrupciones en el
acceso al agua durante la
sequía de 2025

1,2 millones

Número previsto de mujeres embarazadas y lactantes con
desnutrición aguda

7,2 millones

**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**

📷 Abduljawad, de 49 años y padre de seis hijos, es examinado por un médico en las consultas externas provisionales de la clínica de su pueblo en Siria. © May Mahmoud para Acción contra el Hambre

Natalia Anguera,
Responsable regional para Oriente Medio de
Acción contra el Hambre

*“Siria necesita algo más que
respuestas a corto plazo”.*

Recorrer Siria hoy es encontrarse con familias profundamente agotadas. Tras años de conflicto, colapso económico y falta de financiación, las necesidades son abrumadoras. El 90 % de la población vive por debajo del umbral de la pobreza, pero esa cifra solo permite intuir lo que vemos sobre el terreno: personas que llevan demasiado tiempo intentando salir adelante en unas condiciones extremadamente difíciles.

Llegar hasta las comunidades más vulnerables sigue siendo uno de nuestros mayores retos. Más de una década de conflicto ha dejado carreteras, infraestructuras y servicios en ruinas. Para nuestros equipos, alcanzar a quienes necesitan ayuda exige superar obstáculos constantes en un territorio muy deteriorado por 14 años de guerra.

Lo más frustrante es saber que existen soluciones, pero no siempre contamos con los recursos necesarios para mantenerlas en el tiempo. A pesar de todas las dificultades, las iniciativas locales nos demuestran que la recuperación es posible. Hemos ayudado a reactivar sistemas comunitarios de salud, mientras que la agricultura resiliente a los cambios en el clima está permitiendo que las familias se adapten a unas condiciones cada vez más adversas.

Además, nuestros programas de nutrición, agua, saneamiento e higiene siguen llegando a cientos de miles de personas. Esta ayuda permite responder a las necesidades más inmediatas, pero también ofrece a las familias una oportunidad para reconstruir sus medios de vida y avanzar hacia una recuperación más digna.

Sin embargo, la falta de financiación sostenida y plurianual nos mantiene atrapados en una respuesta a corto plazo. Podemos atender una emergencia inmediata, pero resulta mucho más difícil reparar de forma duradera los sistemas de abastecimiento de agua o recuperar la agricultura. Sin estas inversiones, millones de personas continúan expuestas y dependen de una ayuda de emergencia que, por sí sola, no puede reparar la profunda devastación que ha sufrido el país.

Sobre el terreno vemos que la resiliencia existe. La vemos en las comunidades que se organizan, en los sistemas de salud que vuelven a funcionar y en las familias que recuperan sus medios de vida. Pero la resiliencia no puede convertirse en una excusa para dejar solas a las personas. Necesitan recursos, continuidad y un compromiso que vaya más allá de responder a la urgencia del momento.

Siria necesita financiación y apoyo continuados. También necesita una acción internacional coordinada que incluya a las instituciones del país y a la sociedad civil. Sin ese compromiso sostenido, el camino hacia la recuperación quedará bloqueado para millones de personas.



© May Mahmoud para Acción contra el Hambre.

“Perdí a mi segunda hija cuando solo tenía tres meses. Su cuerpo no crecía. Incluso su piel empezó a deteriorarse. Pasamos un mes en el hospital, pero su estado era tan crítico cuando llegamos que no había ninguna posibilidad de que ninguna intervención médica pudiera salvarla. Habéis salvado a mi familia de perder a otra hija; veía cómo Thurayya seguía el mismo trágico camino que su difunta hermana. No jugaba ni sonreía... simplemente se estaba apagando poco a poco. Ahora puede dar pasos, intenta bailar y ha recuperado una energía que nunca creí posible”.

Samaher, mujer siria de 43 años, madre de 7 hijos.

“Nuestra clínica móvil lleva medicamentos y atención sanitaria a pueblos que llevan meses sin ver a un médico. La gente nos espera como si fuéramos la esperanza sobre ruedas”.

Afirma Abdullah, trabajador sanitario de Hama.

© May Mahmoud para Acción contra el Hambre.





CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **Más de catorce años de conflicto e inseguridad persistente han destruido los medios de subsistencia**, la producción agrícola, los mercados y las infraestructuras esenciales en toda Siria.
- **La destrucción de infraestructuras civiles, entre ellas centros sanitarios, sistemas de abastecimiento de agua, mercados y redes energéticas**, ha dejado solo al 57 % de los hospitales plenamente operativos, mientras que más de 360 centros sanitarios han reducido sus servicios debido a la falta de financiación.
- **La caída del régimen de Al-Assad en diciembre de 2024 y la formación de un gobierno de transición** han marcado el inicio de un período de transición política caracterizado por los esfuerzos de consolidación de la gobernanza, a pesar de la violencia localizada y los continuos desplazamientos de población.
- **El acceso humanitario sigue siendo limitado en varias zonas debido a la inseguridad**, las operaciones militares, los retos administrativos y la presencia de municiones sin explotar, lo que restringe la prestación de asistencia vital.
- **Más de 7,4 millones de personas siguen desplazadas internamente**; en enero de 2026, más de 1,36 millones de refugiados habían regresado a Siria desde diciembre de 2024, aunque los retornos no se traducen en soluciones duraderas, ya que el 73 % de los repatriados y desplazados internos señalan la falta de servicios básicos como su principal preocupación.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **En 2025, Siria sufrió su peor sequía en más de 36 años**, con unas precipitaciones estimadas un 54 % por debajo de los promedios a largo plazo, lo que afectó gravemente a la producción agrícola, los medios de vida rurales y la disponibilidad de agua. La sequía afectó a más del 75 % de los cultivos y las zonas de pastoreo, provocando pérdidas de más del 95 % del trigo y la cebada de secano.
- **El aumento de las temperaturas, la degradación de los sistemas de riego y los daños en las infraestructuras hidráulicas** siguen reduciendo el rendimiento de los cultivos y la productividad ganadera, lo que agrava la inseguridad alimentaria entre las comunidades agrícolas y pastorales ya afectadas por el conflicto y los desplazamientos.
- **Siria es muy vulnerable a los efectos del cambio climático**, y las sequías, inundaciones, olas de calor, incendios forestales y fenómenos meteorológicos extremos, cada vez más frecuentes, agravan los efectos del conflicto, los desplazamientos y el colapso económico. Solo en 2025, las inundaciones, las duras condiciones invernales y los incendios forestales provocaron nuevos desplazamientos, dañaron viviendas, infraestructuras públicas y activos agrícolas, y sometieron a una presión aún mayor a los servicios humanitarios, ya de por sí sobrecargados.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **El colapso económico, la inflación y el desempleo masivo** siguen erosionando el poder adquisitivo de los hogares y agravando las necesidades humanitarias en todo el país.
- **Más del 67 % de la población vive por debajo del umbral de pobreza**, y el aumento de los precios de los alimentos y el combustible empuja a los hogares vulnerables a adoptar mecanismos de supervivencia perjudiciales.
- **Las limitadas oportunidades de subsistencia, la destrucción generalizada de los activos productivos y la grave escasez de viviendas seguras y asequibles** siguen obstaculizando la recuperación de las personas desplazadas, los repatriados y las comunidades vulnerables.
- **Las desigualdades de género, la interrupción de la educación y las limitadas oportunidades de subsistencia** siguen socavando la resiliencia y la recuperación, lo que afecta de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas: el 38 % de los hogares encabezados por mujeres se enfrentan a una inseguridad alimentaria aguda, y esta cifra asciende al 41 % en el caso de los hogares con personas con discapacidad.
- **A pesar del aumento de las necesidades, la financiación humanitaria sigue disminuyendo**, lo que pone en peligro la continuidad de los servicios de nutrición, salud, protección y asistencia básica, al tiempo que obliga a recortar programas vitales en todo el país.



RECORTES EN FINANCIACIÓN

- **La persistente escasez de liquidez, los limitados servicios bancarios y las restricciones al uso del dólar estadounidense (USD) siguen complicando las operaciones humanitarias**, lo que afecta a los programas de ayuda en efectivo, las adquisiciones, los pagos a proveedores y la entrega oportuna de la ayuda. Estas limitaciones financieras aumentan los costes operativos y reducen la flexibilidad de los socios humanitarios para responder rápidamente a las necesidades cambiantes.





SOLUCIONES

1

AUMENTAR EL APOYO A LAS POBLACIONES MÁS VULNERABLES

Garantizar que la ayuda llegue a los hogares más vulnerables, independientemente de su situación de desplazamiento, dando prioridad a las mujeres, los niños, las personas mayores, las personas con discapacidad y otros grupos con necesidades específicas. La ayuda debe atender las necesidades esenciales inmediatas, al tiempo que promueve la dignidad, la protección y la resiliencia.

2

RESTABLECER LOS SERVICIOS ESENCIALES

Aumentar la inversión en la rehabilitación y el funcionamiento sostenible de las infraestructuras críticas, en particular los servicios de agua, saneamiento e higiene, salud y nutrición, para permitir un retorno seguro, mejorar los resultados en materia de salud pública y reforzar la resiliencia de las comunidades.

3

GARANTIZAR UN ACCESO HUMANITARIO PLENO, SEGURO Y SOSTENIDO:

Garantizar un acceso humanitario seguro, rápido y sin obstáculos en todas las zonas afectadas. Esto incluye la ampliación de las actividades de desminado y la reducción del riesgo de municiones explosivas, con el fin de permitir operaciones humanitarias seguras y la libre circulación de la población civil.

4

PROMOVER LA GESTIÓN PACÍFICA DE LOS CONFLICTOS Y LA COHESIÓN SOCIAL

Apoyar el diálogo inclusivo, los mecanismos comunitarios de resolución de conflictos y las iniciativas de gobernanza local que reduzcan las tensiones, refuercen la cohesión social y contribuyan a una recuperación sostenible y pacífica.

5

INVERTIR EN SOLUCIONES PARA LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA Y LA RECUPERACIÓN AGRÍCOLA

Apoyar la pronta recuperación de los medios de vida a través de la agricultura, la ganadería y las oportunidades de generación de ingresos para restablecer la producción alimentaria, reforzar la autosuficiencia de los hogares, reducir la dependencia de la ayuda y contribuir a la seguridad alimentaria a largo plazo.

6

FORTALECER LA RESILIENCIA CLIMÁTICA Y LA PREPARACIÓN ANTE FUTURAS CRISIS

Dar prioridad a las intervenciones de adaptación al cambio climático que mejoren la gestión de los recursos hídricos, la agricultura climáticamente inteligente, la preparación ante las sequías y la reducción del riesgo de desastres y emergencias cada vez más frecuentes.

7

PROPORCIONAR FINANCIACIÓN URGENTE, FLEXIBLE Y PREVISIBLE

Los donantes deben aumentar la financiación plurianual, flexible y predecible que sirva de puente entre la ayuda humanitaria, la recuperación temprana y los programas de resiliencia, permitiendo a los agentes humanitarios adaptarse a las necesidades cambiantes, al tiempo que se apoya la recuperación sostenible y las respuestas lideradas a nivel local.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

2008

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Damasco, Alepo, Idlib, Hama,
Al-Hasaka y Homs

PERSONAL EN EL PAÍS

110

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

939 522



TRES ALERTAS HUMANITARIAS

En algunas regiones del mundo, la crisis alimentaria está alcanzando niveles extremos, lo que afecta a una parte significativa de la población. En algunas zonas ya hay casos confirmados de hambruna (fase 5 de la Clasificación Integrada de la Inseguridad Alimentaria), mientras que en otras el riesgo de hambruna sigue siendo elevado.

Estos casos requieren una atención prioritaria, ya que combinan una elevada incidencia del hambre con amenazas inmediatas para la supervivencia. La presencia directa de Acción contra el Hambre en estos contextos permite recopilar datos precisos y testimonios de primera mano, lo que ofrece una visión clara y realista de las emergencias y los retos diarios a los que se enfrentan las comunidades afectadas.

GAZA
MALÍ
NÍGER





GAZA

TERRITORIO PALESTINO OCUPADO



1,6 millones
DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA

2,1 millones

Número estimado de personas necesitadas

El **36%**

se declararon con hambre al acostarse

El **93%**

de los hogares tiene dificultades económicas para acceder a los mercados debido a la falta de dinero en efectivo

El **54%**

de los hogares no podían permitirse adquirir alimentos básicos debido a sus precios extremadamente elevados

El **50,3%**

de los lactantes seguían siendo amamantados

22,4%

de los niños cumplen con requisitos mínimos de una dieta saludable

~80%

La población depende del suministro de agua en camiones cisterna

60%

Los hogares señalan dificultades para acceder al agua potable

Un trabajador de Acción contra el Hambre camina entre las ruinas de Gaza, enero de 2025. © Acción contra el Hambre



Martha
(nombre ficticio por cuestiones de seguridad),
coordinadora del trabajo de emergencia
en Gaza.

*“Detrás de cada reparto
hay una familia que intenta
empezar de nuevo”.*

En los territorios palestinos ocupados, la crisis humanitaria se ha convertido en una lucha constante por responder a necesidades cada vez mayores. Las familias afrontan desplazamientos repetidos, la destrucción de infraestructuras esenciales, el colapso de los servicios básicos y una incertidumbre permanente sobre cómo cubrir sus necesidades más básicas.

Cuando hablamos de ayuda humanitaria, a veces pensamos en camiones o suministros. Pero detrás de cada distribución hay familias que intentan recuperar algo de normalidad después de haber perdido sus hogares, sus medios de vida y, en muchos casos, la vida que conocían antes. Lo vemos especialmente en las madres que intentan cuidar de sus hijos en medio de desplazamientos continuos y condiciones cada vez más duras.

Para nuestros equipos, cada día es una carrera contra el tiempo. No se trata solo de distribuir ayuda, sino de intentar devolver algo de estabilidad a personas que llevan demasiado tiempo viviendo en modo supervivencia.

El acceso humanitario sigue siendo uno de los principales obstáculos. Incluso cuando la ayuda consigue entrar en Gaza, las restricciones logísticas y burocráticas, la inseguridad y los daños en las infraestructuras dificultan enormemente que los suministros lleguen hasta quienes los necesitan.

A principios de mayo, apenas alrededor de la mitad de los camiones de ayuda que entraban en Gaza pudieron descargar su carga debido a obstáculos logísticos y administrativos. La ayuda está ahí, pero demasiadas veces queda bloqueada antes de llegar a las familias.

Las consecuencias son inmediatas. Cuando no hay acceso, los camiones cisterna no pueden circular y los alimentos terapéuticos permanecen en los almacenes. Mientras tanto, nuestros equipos trabajan bajo una amenaza constante, en un contexto marcado por la inseguridad y la destrucción de infraestructuras esenciales para la supervivencia de la población.

También vemos cómo el colapso económico está empujando a las familias a una situación cada vez más extrema. La incertidumbre obliga a centrar gran parte de la respuesta en atender emergencias inmediatas, mientras la recuperación a largo plazo queda cada vez más lejos.

La realidad es que muchas personas sobreviven con una sola comida al día y con apenas seis litros de agua, cuando el mínimo imprescindible para la salud es de quince. En estas condiciones, elementos tan básicos como el jabón o unas letrinas seguras pueden convertirse en algo inalcanzable.

Y, sin embargo, seguimos viendo cómo la ayuda marca una diferencia real. Desde principios de año, Acción contra el Hambre ha apoyado a más de 485.000 personas mediante servicios de agua, saneamiento e higiene. Son intervenciones que ayudan a salvar vidas, pero también a preservar algo fundamental: la dignidad de las personas.

Una de las personas que recibió apoyo nos explicó que había tenido que desplazarse varias veces y que cada nuevo destino era más duro que el anterior. Nos contó que sobrevivían gracias a la comida y al agua proporcionadas por la ayuda humanitaria y los comedores sociales. También nos contó cómo una grave complicación de salud le obligó a permanecer hospitalizado durante meses. Su historia es una de las muchas que reflejan el enorme desgaste físico y emocional que está soportando la población.

Por eso seguimos insistiendo en algo fundamental: garantizar el acceso humanitario y proteger a la población civil. Es imprescindible reabrir plenamente todos los pasos fronterizos terrestres y evitar cualquier medida que normalice el desplazamiento forzoso de millones de personas. Sin acceso, la ayuda no puede cumplir su función. Y hoy, para cientos de miles de familias, esa ayuda sigue siendo la diferencia entre resistir un día más o quedarse sin nada.





Una madre sostiene un cartel en el que se lee «¿Llorar es siempre señal de hambre?» mientras recibe apoyo de los equipos de nutrición de Acción contra el Hambre en Gaza, en junio de 2025. © Acción contra el Hambre.

“Mi parto y mi trabajo de parto fueron extremadamente difíciles: no había comida, ni agua, ni siquiera los suministros más básicos para preparar la llegada del bebé. No teníamos dinero, nada que nos ayudara. Cuando di a luz y volví al campamento, la tienda estaba fría y mi hijo también. Temblaba, por mucho que lo intentara, hasta que recibí ayuda de Acción contra el Hambre.

Durante mi embarazo, Acción contra el Hambre nos proporcionó suplementos nutricionales como sustitutos de la comida y revisiones médicas para controlar la nutrición y la salud de mi bebé. Mi bebé por fin empezó a ganar peso. Yo también sufría desnutrición, pero el equipo me apoyó y me ayudó a mejorar también. Me enseñaron a dar el pecho a mi bebé, a cuidarlo y a cuidar también de mí misma”.

Mujer residente en Gaza. Junio de 2026.

Acción contra el Hambre opera en Gaza en respuesta a la emergencia humanitaria, proporcionando intervenciones esenciales en los ámbitos de la nutrición, la salud maternoinfantil, el acceso al agua potable, la atención sanitaria básica y la distribución de productos de primera necesidad. Los equipos locales diagnostican y tratan la desnutrición aguda grave en los niños, ofrecen asesoramiento sobre lactancia materna y, en casos críticos, aplican la técnica de succión suplementaria (SST). Aunque muchos hospitales y centros de salud están dañados, se sigue trabajando para mantenerlos operativos. Al mismo tiempo, se garantiza el acceso al agua potable mediante camiones cisterna y puntos de distribución, y se proporcionan kits de higiene para reducir el riesgo de enfermedades relacionadas con el agua contaminada.



Condiciones de vida, mayo de 2026 © Acción contra el Hambre.

“Las condiciones en los campamentos son terribles. Todas nuestras casas quedaron destruidas desde el principio, y luchamos a diario por conseguir agua, comida, cualquier cosa.

Algunos de nosotros tuvimos que endeudarnos porque nadie podía quedarse sin agua, y teníamos que comprarla donde pudiéramos”.

Beneficiario del programa de asignación de combustible para el funcionamiento de pozos. Febrero de 2026.



CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **Desde octubre de 2023, las hostilidades han causado la muerte de decenas de miles de civiles, han desplazado a más de 2,1 millones de personas** —la gran mayoría en repetidas ocasiones— y han dañado o destruido el 81 % de las estructuras de Gaza: viviendas, hospitales, colegios, mercados y sistemas de abastecimiento de agua.
- **Toda la población civil ha quedado confinada en menos de la mitad del territorio.** Las líneas amarilla y naranja y el corredor de Salah al-Din han comprimido a millones de personas en un espacio cada vez más reducido, sin ninguna zona segura a la que regresar.
- **La destrucción no termina cuando cesan los ataques.** Las redes de agua, las tierras agrícolas y las infraestructuras sanitarias siguen siendo inutilizables, y los materiales necesarios para repararlas siguen bloqueados bajo la clasificación de «doble uso», lo que garantiza que el colapso de los sistemas esenciales se prolongue mucho más allá de las hostilidades activas.
- **Los equipos humanitarios operan bajo restricciones extremas.** La inseguridad, las restricciones de acceso, la escasez de combustible y las carreteras dañadas han obligado a los trabajadores humanitarios y a las comunidades a recurrir a carretas, bicicletas y transporte tirado por animales para llegar a las personas necesitadas.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **El sistema de abastecimiento de agua de Gaza ya era uno de los más sobrecargados del mundo antes de octubre de 2023.** La destrucción de las plantas desalinizadoras, las estaciones de bombeo y las redes de distribución ha acelerado una crisis medioambiental que, solo con el cambio climático, habría tardado décadas en producirse.
- **Las vulnerabilidades preexistentes —la escasez crónica de agua, la degradación del suelo y la exposición al calor extremo—** se han visto agravadas por la destrucción generalizada de las infraestructuras que antes las gestionaban.
- **Los desbordamientos de aguas residuales, el agua estancada, la acumulación de residuos sólidos.**
- **El hacinamiento y el colapso de los sistemas de saneamiento están acelerando la propagación de enfermedades transmisibles** —diarrea, infecciones cutáneas, sarna—, lo que reduce la absorción de nutrientes y provoca malnutrición aguda, especialmente entre los niños.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **La economía de Gaza no se ha contraído: ha sido aniquilada.** Las tierras agrícolas, la pesca, los mercados y todo el sector privado han resultado dañados o destruidos, dejando a los hogares sin ingresos, sin activos y sin perspectivas de recuperación.
- **Casi el 65 % de la población depende ahora por completo de la ayuda humanitaria para obtener alimentos, agua y servicios básicos** —una cifra que supera el 70 % en Jan Yunis y Deir al-Balah—. La deuda se ha convertido en un mecanismo de supervivencia para la mayoría de las familias.
- **Las tierras agrícolas al este de la Línea Amarilla —que en su día fueron la base de la producción alimentaria de Gaza— son ahora inaccesibles para los agricultores** que dependían de ellas, lo que cierra cualquier vía para salir de la dependencia estructural de la ayuda.
- **La inflación, la escasez de combustible y las interrupciones en el suministro siguen mermando el escaso poder adquisitivo que queda.** Para la mayoría de las familias, el mercado no es un recurso, sino una abstracción inasequible.



RECORTES EN FINANCIACIÓN

- **La falta de financiación ha reducido significativamente la disponibilidad de servicios de protección, apoyo psicosocial, asistencia jurídica y mecanismos de apoyo comunitarios,** lo que ha dejado a muchas personas afectadas sin acceso a un apoyo esencial.





SOLUCIONES

1

GARANTIZAR UN ACCESO HUMANITARIO PLENO Y SEGURO

Garantizar un acceso humanitario seguro, sostenido y sin obstáculos en todas las zonas afectadas, incluidas las rutas que cruzan las líneas de conflicto y las fronteras. Todas las partes en el conflicto deben proteger a la población civil, al personal humanitario y a las infraestructuras civiles esenciales, al tiempo que se eliminan las barreras burocráticas y administrativas, como las restricciones de doble uso sobre los suministros humanitarios esenciales, que retrasan o impiden la asistencia vital.

2

PROPORCIONAR FINANCIACIÓN URGENTE, FLEXIBLE Y PREVISIBLE

Los donantes deben proporcionar una financiación flexible, plurianual, sensible a los conflictos y orientada al nexo, que vincule la respuesta de emergencia con la recuperación, la resiliencia y el desarrollo.

La financiación debe dar prioridad a las zonas más afectadas, reforzar las respuestas dirigidas a nivel local y permitir un apoyo rápido y eficaz tanto a los equipos de respuesta internacionales como a los locales.

3

DAR PRIORIDAD A LOS SERVICIOS ESENCIALES PARA LOS MÁS VULNERABLES

La ayuda humanitaria debe ampliar los servicios multisectoriales integrados en los ámbitos de la nutrición, la salud, el agua, el saneamiento y la higiene, la seguridad alimentaria y la protección. El agua potable, las instalaciones sanitarias sensibles al género y los servicios de higiene son especialmente críticos en contextos de desplazamiento para reducir la transmisión de enfermedades y reforzar la protección de las mujeres y las niñas.

4

PROTEGER LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN SOBRE SEGURIDAD ALIMENTARIA

Es esencial realizar una inversión sostenida en evaluaciones de seguridad alimentaria, sistemas de alerta temprana y recopilación de datos, incluso en zonas donde las limitaciones de acceso impiden un seguimiento exhaustivo. Los déficits de financiación y las restricciones operativas que reducen la cobertura geográfica corren el riesgo de dejar a las poblaciones más vulnerables fuera del radar en la planificación de la respuesta humanitaria.

5

INVERTIR EN LA RECUPERACIÓN, LA RESILIENCIA Y LAS SOLUCIONES LOCALES

Las respuestas humanitarias y de desarrollo deben empezar a sentar las bases para una recuperación a largo plazo. Son esenciales para reducir la dependencia estructural de la ayuda.

Todos los esfuerzos de recuperación y reconstrucción deben estar en manos de los palestinos y ser dirigidos por ellos, con el apoyo de las organizaciones humanitarias, que se encargarán de cubrir las carencias.

6

RESPETAR EL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO Y GARANTIZAR LA RENDICIÓN DE CUENTAS

Todas las partes deben adoptar medidas inmediatas y concretas para proteger a la población civil y las infraestructuras civiles —incluidos los mercados, las cadenas de suministro alimentario, los sistemas de abastecimiento de agua, los centros de salud y las vías de transporte. Debe ponerse fin al uso de restricciones sobre los bienes esenciales como instrumento de presión sobre la población civil. La comunidad internacional debe intensificar los esfuerzos diplomáticos coordinados para garantizar el pleno respeto del Derecho Internacional Humanitario, prevenir nuevas violaciones y exigir la rendición de cuentas.



PRESENCIA
EN EL PAÍS



INICIO DE LAS OPERACIONES

2002

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Franja de Gaza: Ciudad de Gaza,
Deir el Balah (zona central) Cisjordania

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

Territorios Palestinos Ocupados: **1 039 243**
Franja de Gaza: **930 048** Cisjordania: **109 195**



MALÍ



5,1 millones

Personas en situación
de necesidad
en 2026

180 000

Personas refugiadas y
solicitantes
de asilo

1,2 millones

de Niños menores de 5 años
que podrían padecer
desnutrición aguda grave

92 000

Mujeres embarazadas y
lactantes que padecen
desnutrición aguda

72,1%

Tasa de acceso a los servicios de agua potable

1,6 millones
**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**



📷 Kadaya Walet Anaygi, de 60 años, recibe un saco de arroz de 50 kg durante un reparto de alimentos en Em-naquil: dos meses de comida para su familia, gravemente afectada por la sequía y la escasez de agua.
©Tiécoura N'Daou para Acción contra el Hambre

Mamadou Diop,
director nacional de
Acción contra el Hambre
en Malí.

*“Sabemos qué soluciones
funcionan. Lo que faltan son
recursos para llevarlas más lejos”.*

En Malí vemos cómo varias crisis golpean una y otra vez a las mismas comunidades. La inseguridad persistente, los desplazamientos forzados, las crisis climáticas y el deterioro de los medios de vida siguieron determinando la vida de muchas familias. En varias regiones, el aumento de la violencia y las restricciones a la circulación dificultaron el acceso a servicios esenciales y debilitaron aún más a comunidades que llevan años afrontando crisis recurrentes.

A esta situación se suman los recortes de la financiación humanitaria. En 2025, el Plan de Respuesta Humanitaria solo recibió el 21 % de los fondos previstos. Para quienes trabajamos sobre el terreno, esto se traduce en decisiones muy difíciles: elegir a qué zonas podemos llegar, qué comunidades pueden recibir apoyo y qué necesidades deben esperar.

Lo ocurrido en Gao tras los ataques del 25 de abril de 2026 muestra tanto la gravedad de la situación como la capacidad de respuesta de las propias comunidades. Los ataques interrumpieron el suministro de agua potable y dejaron a las personas desplazadas y a las comunidades de acogida ante una nueva emergencia. Mientras muchas organizaciones intentaban evacuar a sus equipos debido a la inseguridad, las comunidades se organizaron para apoyar a las personas más vulnerables.

Nuestros equipos y los agentes comunitarios también se movilizaron con rapidez. La distribución de agua ayudó a reducir la dependencia del agua de los ríos y a prevenir la propagación de enfermedades transmitidas por el agua. Esta experiencia volvió a demostrarme la importancia de la solidaridad local. Incluso en los momentos más difíciles, las comunidades se apoyan y buscan soluciones para proteger a quienes más lo necesitan. Pero también comprobamos que su capacidad de respuesta tiene límites.

Aunque nuestros equipos sigan presentes, no siempre pueden actuar como sería necesario. Las restricciones a la circulación y al acceso, junto con los riesgos de seguridad, dificultan enormemente la llegada de la ayuda. Estar sobre el terreno no significa necesariamente poder llegar hasta todas las personas que la necesitan.

A pesar de estos obstáculos, sabemos que hay soluciones que funcionan. Las iniciativas locales, el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y la coordinación con las autoridades permiten mantener servicios esenciales, incluso en las zonas más difíciles de alcanzar. El enfoque TERRA, desarrollado por Acción contra el Hambre, demuestra que es posible responder a las necesidades inmediatas y, al mismo tiempo, reforzar la resiliencia de las comunidades a largo plazo.

Las comunidades malienses están demostrando una capacidad de resistencia extraordinaria. Pero no podemos esperar que sigan absorbiendo una crisis tras otra sin los recursos y el apoyo necesarios. Su resiliencia no puede compensar indefinidamente la escasez de financiación.

Hoy, nuestro principal reto no es saber qué funciona. Eso ya lo sabemos. El reto es movilizar los recursos necesarios para mantener y ampliar estas soluciones antes de que la situación se agrave todavía más. Sin esa financiación, corremos el riesgo de perder los avances conseguidos y de dejar a millones de personas sin la ayuda y la inversión que necesitan para construir su futuro.



📷 Testimonio del Sr. Mohamed Ag Assalate, beneficiario del proyecto «Enfoque Territorial de Respuesta a Emergencias y Resiliencia» (TERRA) en la región de Gangabera, en Gao (Mali).

“A veces incluso nos cuesta ir a nuestros campos por miedo a que nos ataquen. (...) Esta ayuda llega en un momento crucial para mi familia. (...) Ya noto una mejora en nuestras condiciones de vida y he recuperado la esperanza en el futuro”.

Mohamed Ag Assalate, agricultor, Gangabera, región de Gao Testimonio igual.

Al igual que muchos agricultores del norte de Mali, Mohamed Ag Assalate se enfrenta a los efectos combinados de la inseguridad y las crisis climáticas, que están socavando sus medios de vida. En el marco del proyecto TERRA, puesto en marcha por Acción contra el Hambre en colaboración con las comunidades locales y sus socios, participa en actividades de «dinero por trabajo», recibe ayuda alimentaria y tiene acceso a formación que le ha permitido reforzar sus medios de vida y contribuir a las iniciativas lideradas por su comunidad.



📷 Dos cabras vendidas, una vida salvada: la historia de Assitan Ouattara, distrito de Kita (proyecto F2AI).

“Cuando mi hijo enfermó gravemente, pensé inmediatamente en mis cabras. Gracias al rebaño que había ido formando, pude vender dos animales para cubrir los gastos médicos sin endeudarme ni pedir ayuda.

(...) Hoy en día, considero que mi ganado es una verdadera red de seguridad para mi familia”.

Assitan Ouattara, ganadera en Dandéresso, región de Sikasso.

Al igual que muchas mujeres rurales de Mali, Assitan Ouattara disponía de pocos recursos para satisfacer las necesidades de su familia y hacer frente a circunstancias imprevistas. En el marco del proyecto «Lucha integrada contra la malnutrición crónica en Mali», recibió apoyo para su actividad ganadera, que incluyó un rebaño inicial de cabras, formación y asesoramiento técnico periódico. En dos años, su rebaño pasó de cuatro a más de once cabras. Cuando su hijo contrajo malaria grave en 2025, la venta de dos cabras le permitió pagar rápidamente el tratamiento necesario. Hoy en día, la cría de cabras está reforzando de forma sostenible la resiliencia económica de su hogar y contribuyendo a garantizar un futuro más seguro para su familia.



CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **Desde hace más de quince años, Malí se enfrenta a una crisis política y de seguridad multidimensional que sigue agravándose.** Los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas de Malí y los grupos armados no estatales, la violencia intercomunitaria y la fragmentación de las zonas de influencia de los distintos actores armados están alimentando una inestabilidad crónica. Esta situación, que inicialmente se concentraba en el norte y el centro del país, se está extendiendo gradualmente a las regiones del sur, afectando a un número cada vez mayor de personas.
- **Las regiones de Tombuctú, Gao, Mopti, Ségou, Koulikoro, Kayes y, más recientemente, Sikasso se enfrentan a un aumento de los incidentes de seguridad, entre los que se incluyen actos de intimidación, secuestros, ataques selectivos, restricciones a la libertad de movimiento y perturbaciones de las actividades económica.**
- **Los cambios en el modus operandi de los grupos armados están agravando aún más la situación.** El uso cada vez mayor de drones y artefactos explosivos improvisados, así como las restricciones impuestas a determinadas rutas estratégicas de suministro de combustible y bienes esenciales, están agravando el aislamiento de muchas localidades y aumentando la vulnerabilidad de la población civil.
- **En este contexto, el acceso humanitario sigue estando gravemente restringido.** Las restricciones a la circulación, la inseguridad a lo largo de las rutas de transporte, los frecuentes cambios en el control territorial y el continuo deterioro de los servicios públicos están perturbando los mercados, limitando el acceso a los bienes esenciales y reduciendo la disponibilidad de servicios de salud, nutrición, agua y protección en las zonas más afectadas.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **Malí es uno de los países más expuestos a los efectos del cambio climático en el Sahel.** Una sucesión de sequías prolongadas, inundaciones cada vez más frecuentes e intensas, precipitaciones erráticas y temperaturas en aumento está provocando perturbaciones duraderas en los sistemas de producción agrícola y ganadera, de los que dependen la mayoría de los hogares.
- **Estas crisis relacionadas con el clima están acelerando el deterioro de los medios de vida,** reduciendo los rendimientos agrícolas, debilitando los rebaños y poniendo en peligro los ingresos de las poblaciones rurales, lo que contribuye directamente al empeoramiento de la inseguridad alimentaria y la malnutrición.
- **La creciente escasez de recursos naturales,** en particular de agua y pastos, está intensificando la presión sobre la tierra y exacerbando las tensiones entre los distintos usuarios de los recursos, especialmente entre agricultores y ganaderos, en un contexto ya marcado por la inseguridad.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **Malí sigue siendo uno de los países más pobres del mundo.** Entre el 40 % y el 45 % de la población vive por debajo del umbral nacional de pobreza, con importantes disparidades regionales: más de una de cada dos personas en las zonas rurales es pobre, frente a menos de un tercio en las zonas urbanas. La pobreza extrema sigue afectando a entre el 15 % y el 20 % de la población (Banco Mundial).
- **Los conflictos, las crisis climáticas y el aumento del coste de la vida están agravando estas desigualdades,** reduciendo el poder adquisitivo de los hogares y limitando su acceso a la alimentación, la asistencia sanitaria, la educación y otros servicios esenciales.
- **Al mismo tiempo, la disminución de la financiación pública y humanitaria está debilitando aún más** los sistemas de salud, nutrición, agua, saneamiento y protección, lo que pone en peligro la continuidad de los servicios para las poblaciones más vulnerables.



RECORTES EN FINANCIACIÓN

- **Limitaciones políticas y de financiación:** La respuesta humanitaria se ve cada vez más influida por consideraciones políticas y financieras. Los cambios en las prioridades de los donantes, las reducciones en la financiación humanitaria y para el desarrollo, los crecientes requisitos de cumplimiento y las dinámicas geopolíticas más amplias están reduciendo la previsibilidad y la flexibilidad de la financiación humanitaria. Estas tendencias afectan directamente a la continuidad de los programas, a los modelos de colaboración y a la capacidad general para responder a las crecientes necesidades humanitarias.





SOLUCIONES

1

GARANTIZAR EL ACCESO HUMANITARIO

Reforzar el diálogo con las autoridades nacionales y locales, así como con todas las partes en conflicto, para garantizar un acceso humanitario seguro, oportuno y predecible. Deben minimizarse las restricciones administrativas y operativas que retrasan o impiden la asistencia vital, al tiempo que debe protegerse a la población civil, al personal humanitario y a las infraestructuras esenciales.

2

INVERTIR EN RESPUESTAS BASADAS EN LA COMUNIDAD Y LOCALIZADAS

Ampliar los enfoques basados en la comunidad y reforzar las alianzas con organizaciones locales para garantizar que la ayuda llegue a las poblaciones más vulnerables, incluso en zonas de difícil acceso.

3

LA PROTECCIÓN EN EL CENTRO DE LA RESPUESTA HUMANITARIA

Garantizar que la protección se integre de forma sistemática en todos los sectores de intervención. Ampliar los servicios destinados a abordar la violencia de género, la protección de la infancia, la salud mental y el apoyo psicosocial, al tiempo que se refuerza la rendición de cuentas ante las poblaciones afectadas y la participación comunitaria para reducir los riesgos en materia de protección.

4

PROTEGER LOS SERVICIOS ESENCIALES PARA LOS MÁS VULNERABLES

Dar prioridad a los servicios integrados de nutrición, salud, agua, saneamiento e higiene y seguridad alimentaria para las mujeres, los niños, los desplazados internos y otros grupos vulnerables.

5

REFORZAR LA LOGÍSTICA COLECTIVA Y LOS FACILITADORES HUMANITARIOS

Invertir en logística humanitaria compartida, incluidos los sistemas de transporte, almacenamiento y suministro, para mejorar la eficiencia operativa y optimizar los recursos limitados. La financiación sostenida de los servicios humanitarios comunes, incluido el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas, sigue siendo esencial para mantener el acceso humanitario a zonas inseguras y remotas.

6

GARANTIZAR UNA FINANCIACIÓN FLEXIBLE, PREVISIBLE Y PLURIANUAL

Aumentar la financiación humanitaria en consonancia con las crecientes necesidades, al tiempo que se promueve una financiación flexible, plurianual y multisectorial. Los donantes deben apoyar enfoques que tiendan puentes entre la acción humanitaria, la recuperación y la resiliencia.

7

INVERTIR EN RESILIENCIA Y ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO

Abordar los factores estructurales que provocan la vulnerabilidad invirtiendo en medidas proactivas, medios de vida resilientes al clima, gestión sostenible de los recursos naturales y enfoques territoriales que refuercen la capacidad de las comunidades para anticiparse a las crisis recurrentes.

8

REDUCIR LAS RESTRICCIONES ADMINISTRATIVAS A LA ACCIÓN HUMANITARIA

Promover procedimientos administrativos simplificados y predecibles que faciliten las operaciones humanitarias, garantizando al mismo tiempo una supervisión gubernamental adecuada.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

1996

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Kayes, Gao, Ménaka, Tombuctú,
Ségou, Sikasso, San

PERSONAL EN EL PAÍS

125 personas

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

1 121 479



NÍGER



~2,42 millones
**DE PERSONAS
CON INSEGURIDAD
ALIMENTARIA**

3 millones

Personas en situación
de necesidad en 2026

2,42 millones

Personas en la fase 3:
crisis y superior

1,7 millones

Niños menores de 5 años con
desnutrición aguda en 2026

96 000

Número estimado de
mujeres embarazadas
y lactantes con
desnutrición aguda

📷 Un desplazado interno beneficiario vendiendo cereales en Gotheye,
región de Tillabéri ©Acción contra el Hambre

Djaffra Traoré,
director nacional de
Acción contra el Hambre en Níger

“Antes de que nos enseñaran a cultivar moringa (planta de hojas comestibles), aparte de las tareas domésticas, no teníamos ninguna ocupación. La introducción del cultivo de moringa por parte de Acción contra el Hambre ha cambiado nuestras vidas. La utilizamos de diversas formas: fresca, seca o precocinada; la vendemos, la consumimos directamente o tras procesar las hojas, las flores, la corteza y las raíces. Nos hemos dado cuenta de que las hojas de moringa son ricas en nutrientes”.



© Acción contra el Hambre.

“Antes de que nos enseñaran a cultivar moringa, aparte de las tareas domésticas, no teníamos ninguna ocupación fija. La ociosidad nos pesaba mucho. La introducción del cultivo de moringa por parte de Acción contra el Hambre ha cambiado nuestras vidas. Utilizamos la moringa de diversas formas: fresca, seca o precocinada; la vendemos, la consumimos directamente o tras procesar las hojas, las flores, la corteza y las raíces. Nos hemos dado cuenta de que las hojas de moringa son ricas en nutrientes”.

Tsayaba Abou, presidenta del grupo Tanadi.

Tsayaba Abou es la presidenta del grupo Tanadi, una asociación de mujeres de la aldea de Farou Bakoye, en la comuna de Mayahi, que participó en un proyecto de Acción contra el Hambre dedicado al cultivo de la moringa. Con el apoyo de la organización y de los servicios agrícolas locales, estas mujeres recibieron formación sobre técnicas de cultivo, procesamiento y promoción de la moringa, una planta con un alto valor nutricional. Más allá de sus beneficios nutricionales, el cultivo de la moringa se ha convertido en una importante fuente de ingresos y empoderamiento para estas mujeres. Esta actividad les permite satisfacer las necesidades básicas de sus familias, como la alimentación, la asistencia sanitaria y la educación de sus hijos, al tiempo que refuerza su autoestima, su organización colectiva y su papel en el desarrollo local.

CAUSAS



CONFLICTOS ARMADOS E INSEGURIDAD

- **La inseguridad persistente** en las zonas de la triple frontera y en la cuenca del lago Chad.
- **Desplazamiento forzoso** de la población.
- **Restricciones al acceso humanitario** (por motivos de seguridad, administrativos y políticos).
- **Acceso limitado** a los mercados, los servicios y determinadas zonas afectadas.
- **Competencia por los recursos naturales**, tensiones entre comunidades y creciente presión sobre los recursos y los servicios debido al crecimiento demográfico y a los desplazamientos.



CAMBIO CLIMÁTICO Y RIESGOS NATURALES

- **Mayor frecuencia** de inundaciones, sequías y otros riesgos relacionados con el clima.
- **Pérdida de cosechas**, ganado e infraestructuras productivas.



DESIGUALDAD Y POBREZA

- **Deterioro gradual** de los medios de vida y de la capacidad de adaptación de los hogares.
- **Perturbación de los mercados** y aumento de los precios de los alimentos.
- **Erosión del poder adquisitivo** y reducción de las oportunidades económicas.
- **Reducción continuada de la financiación humanitaria y para el desarrollo**, lo que conduce a la suspensión o reducción de programas esenciales y limita la capacidad para responder a las crecientes necesidades.



SOLUCIONES

1

REFORZAR EL ACCESO HUMANITARIO

Intensificar el diálogo con las autoridades civiles y militares para garantizar un acceso más seguro, regular y predecible a las zonas más vulnerables. Centrar los esfuerzos en las zonas donde el acceso está más restringido y las necesidades son más acuciantes.

2

DESARROLLAR MECANISMOS DE ACCESO ALTERNATIVOS

Promover mecanismos de acceso basados en una mayor colaboración con las organizaciones locales y las redes comunitarias, aprovechando su conocimiento del contexto y su presencia local, al tiempo que se trabaja para reducir las trabas administrativas que afectan a la rapidez de la respuesta humanitaria.

3

ADAPTAR LOS ENFOQUES DE RESPUESTA A LAS LIMITACIONES DE ACCESO

- Poner en marcha mecanismos de respuesta flexibles adaptados a los contextos de seguridad.
- Utilizar una combinación flexible de respuestas (transferencias de efectivo, ayuda en especie, vales) en función de las posibilidades de acceso.
- Reforzar la capacidad de las ONG nacionales y los agentes locales para garantizar la continuidad de los servicios.

4

REFORZAR EL CARÁCTER CENTRAL DE LA PROTECCIÓN

- Integrar sistemáticamente la protección como pilar transversal en todas las intervenciones humanitarias.
- Desarrollar servicios para abordar la violencia de género, la protección de la infancia y el apoyo psicosocial.
- Garantizar la participación de la comunidad y la rendición de cuentas para reducir los riesgos en materia de protección.

5

PROMOVER EL RESPETO DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

- Facilitar un acceso humanitario seguro, rápido y sin obstáculos a las personas que lo necesitan.
- Reforzar los sistemas de seguimiento y análisis de la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia con el fin de anticipar los riesgos y proteger a las poblaciones más vulnerables.
- Sensibilizar a todas las partes interesadas (autoridades, fuerzas de seguridad, comunidades) sobre la necesidad de respetar los principios humanitarios y los derechos fundamentales.

6

REFORZAR LA FINANCIACIÓN HUMANITARIA Y LOS ENFOQUES NEXUS

- Garantizar una financiación más flexible, predecible y plurianual para asegurar la continuidad de los servicios esenciales.
- Vincular la acción humanitaria de emergencia con los esfuerzos de resiliencia y desarrollo a largo plazo.
- Mantener la inversión en los sistemas sanitarios, el acceso al agua y los medios de subsistencia con el fin de reducir de forma sostenible las necesidades humanitarias.



**PRESENCIA
EN EL PAÍS**



INICIO DE LAS OPERACIONES

1997

ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Maradi, Diffa, Tahoua,
Tillabéry y Dosso

PERSONAL EN EL PAÍS

128 miembros del personal
(96 empleados nacionales y
8 internacionales)

NÚMERO DE BENEFICIARIOS

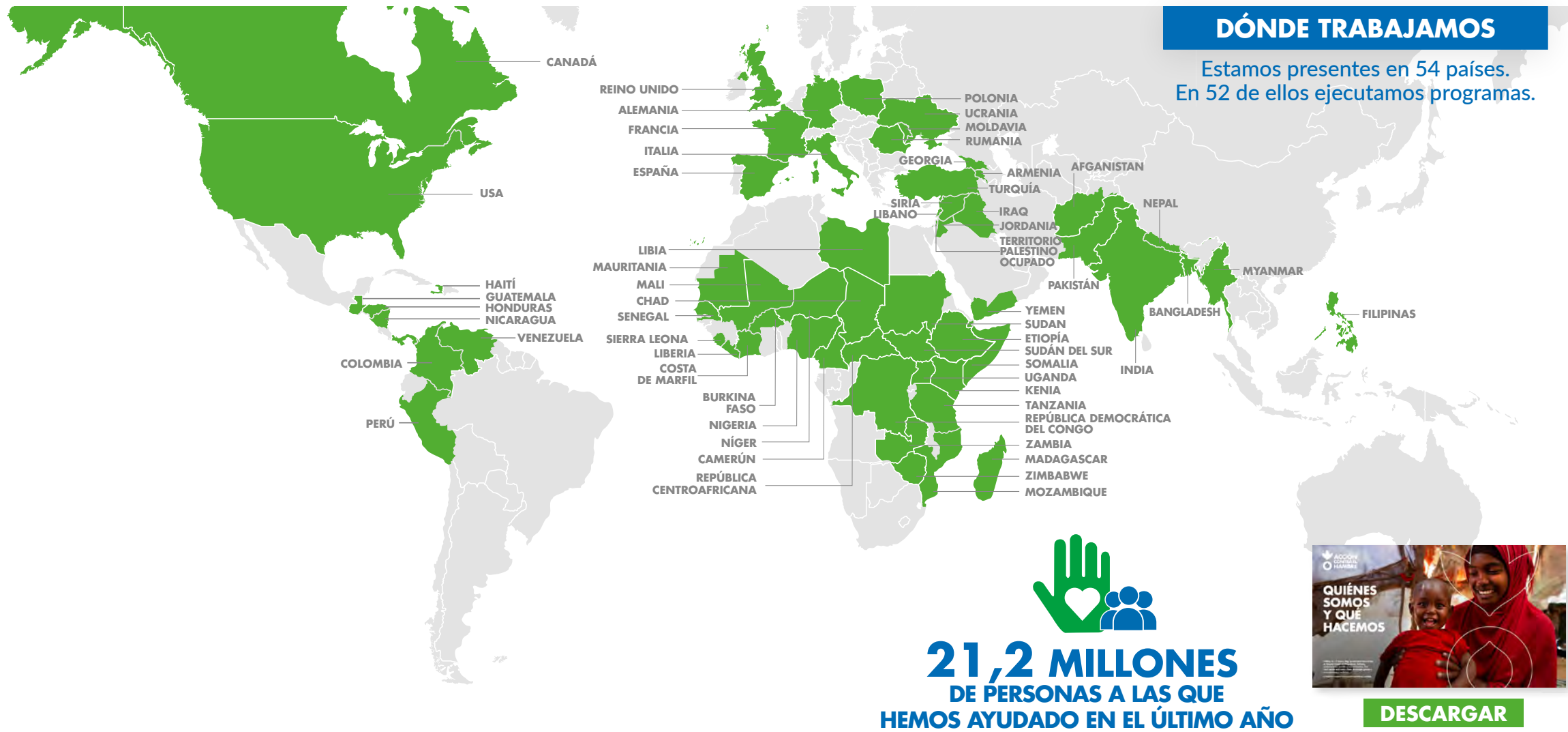
367 235

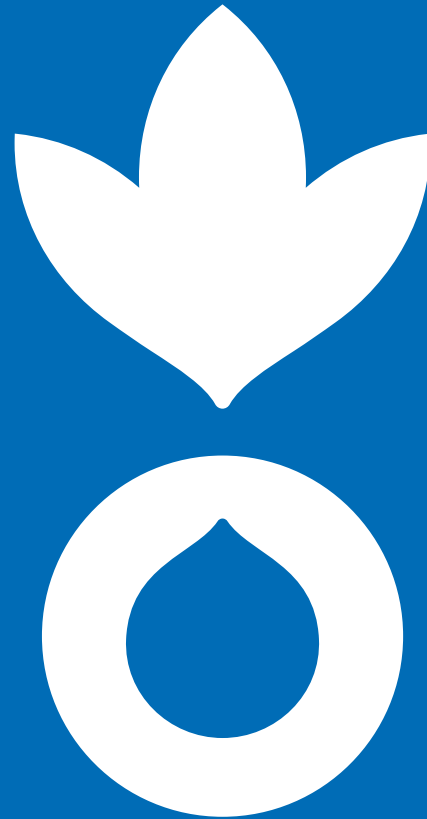




SOBRE ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE

Acción contra el Hambre es una red mundial con sedes en España, Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, India, Canadá y Estados Unidos. Nuestra organización está especializada en la implementación de programas sobre el terreno. Cada miembro de Acción contra el Hambre es jurídicamente independiente, pero todos comparten un mandato, unos valores, unos principios operativos, unas normas de calidad y una estrategia comunes. Además de contar con oficinas centrales, también tenemos oficinas nacionales en África, América, Asia, Europa y Oriente Medio.





accioncontraelhambre.org